

# EL YACIMIENTO DE GUTA (CASTRO DEL RIO, CORDOBA) Y LA PREHISTORIA RECIENTE DE LA CAMPIÑA CORDOBESA

MANUEL CARRILERO MILLAN y GABRIEL MARTINEZ FERNANDEZ

## INTRODUCCION

La Prehistoria de la Campiña de Córdoba es una de las menos conocidas de Andalucía a pesar de la importancia que parece haber alcanzado durante el Neolítico Reciente y la Edad de los Metales y de la evidente riqueza arqueológica que posee, como veremos más adelante.

Llevamos varios años prospeccionando el valle del río Guadajoz en su curso medio y la zona de contacto entre la Alta y la Baja Campiña de Córdoba, es decir un área que incluye el término municipal de Castro del Río y parte de los términos de Córdoba, Montilla, Nueva Carteya y Baena.

La documentación arqueológica sobre la que nos basamos para este estudio es resultado de las citadas prospecciones y del análisis de colecciones privadas de materiales arqueológicos que se encuentran en Castro del Río (1). Aunque este estudio es todavía incompleto, dado que se ha tratado de actuaciones puntuales y selectivas, la identificación de una veintena de yacimientos que se sitúan próximos entre sí dentro de un área reducida, puede ayudarnos a alcanzar una visión aproximada de la evolución del poblamiento y de la cultura material de los primeros grupos sedentarios que se instalaron en la Campiña. Para nosotros ha constituido una sorpresa satisfactoria comprobar la gran densidad que alcanzó el poblamiento de la zona desde el Neolítico Medio y la coincidencia que manifiesta con la distribución espacial del poblamiento prehistórico de la Campiña giennense (2), respon-

---

(1) Hemos utilizado parte de los materiales de Luis Castro, Joaquín Rodríguez y Rafael Toribio, a quienes agradecemos su colaboración.

(2) RUIZ RODRIGUEZ, A., NOCETE CALVO, F. y SANCHEZ RUIZ, M.: "La Edad del Cobre y la argarización en tierras giennenses", *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, en prensa. NOCETE CALVO, F.: "Elementos para

diendo tal vez a un mismo patrón de implantación. Hemos podido comprobar cómo los yacimientos se disponen a escasa distancia unos de otros, que la mayoría se ocupan por primera vez durante el Neolítico Reciente, algunos tal vez antes, y permanecen habitados a lo largo de la Edad del Cobre, llegando alguno a perdurar hasta el Bronce Final. No es extraña esta continuidad del hábitat en la zona ya que la puesta en cultivo de tierras de gran calidad y alto rendimiento, la abundancia de agua, así como la cercanía de Sierra Morena y el Subbético, potenciales focos de captación de materias primas escasas, convirtieron a este territorio en una región de gran prosperidad y estabilidad en el poblamiento.

El estudio y documentación de los asentamientos que se desarrollaron desde el período neolítico hasta la Edad del Bronce nos permitirá relacionar los poblados de la Baja Campiña Cordobesa con las zonas próximas, como son las Campiñas de Jaén y de Sevilla. Estos territorios forman en conjunto una unidad geográfica clara, aunque administrativamente estén separados en tres provincias, que corresponde en su mayor parte a la Depresión del Guadalquivir, delimitada al norte por Sierra Morena y al sur por las Cordilleras Subbéticas.

Ofreceremos ahora una primera síntesis de la evolución de la Prehistoria Reciente de la zona, estructurada a partir del importante yacimiento de Guta. La entidad de este sitio nos permite abrigar la esperanza de que con su excavación podríamos obtener un marco de referencia secuencial que, comparado y contrastado con asentamientos como Ategua (3), Alcores (4) y Albalate (5), nos posibilitaría abordar más satisfactoriamente el estudio de la distribución espacial y los procesos de cambio cultural que afectaron al poblamiento prehistórico reciente de las Campiñas del valle medio del Guadalquivir.

## LA BAJA CAMPIÑA DE CORDOBA. EL MEDIO FISICO

La zona que estudiamos forma parte de lo que denominamos Campiña de Córdoba, la cual tiene su límite norte en el Guadalquivir y su límite sur en la Sierra de Cabra. Presenta un paisaje monótono y sencillo de lomas y colinas de perfiles muy suaves y ondulados, recorrido por pequeños valles formados por ríos y arroyos, de los cuales los más importantes son el Genil y el Guadajoz.

Desde el punto de vista geomorfológico se pueden distinguir con claridad dos áreas: la baja Campiña y la alta Campiña. La primera constituye la Campiña de Córdoba propiamente dicha, en la que domina el cultivo de secano característico del policultivo mediterráneo.

---

un estudio del patrón de asentamiento en las campiñas occidentales del Alto Guadalquivir durante la Edad del Cobre", *Arqueología Espacial. Coloquio sobre distribución y relaciones entre los asentamientos* 3, Teruel, 1984, pp. 91-102.

(3) MARTIN BUENO, M.: "Primeros resultados de las excavaciones de Ategua (Córdoba)", *Homenaje al profesor Martín Almagro Bash III*, Madrid, 1983, pp. 227-233.

(4) GONZALEZ NAVARRETE, J. y ARTEAGA, O.: "La necrópolis de (Cerrillo Blanco) y el poblado de (Los Alcores)", *Not. Arq. Hisp.* 10, 1980, pp. 183-217.

(5) *Ibidem*.

neo, mientras que la segunda supone la transición hacia las cordilleras subbéticas y está dedicada esencialmente al cultivo del olivo. Incluye las zonas más alejadas del curso medio del río Guadalquivir.

Geológicamente (6) la baja Campiña pertenece a la Unidad Alóctona de edad miocénica, formada por sedimentos procedentes del Subbético que fueron colmatándose con materiales neógenos pliocuaternarios, tales como arenas, arcillas y limos. La alta Campiña, de formación triásica, se ha colmatado con materiales procedentes del Subbético, dando lugar a un piedemonte que desde los 500 m. de altitud resulta difícil de cultivar por lo que sólo presenta algunas manchas de olivos. A partir de él se inician las estribaciones rocosas de las sierras del sur de Córdoba. La transición entre ambas zonas debe situarse entre los 350 y los 400 m. de altitud, cota desde la cual se hacen más abundantes los materiales triásicos.

Por razones de administración agraria se han llevado a cabo divisiones arbitrarias por términos municipales que no se corresponden con los criterios geológicos y morfológicos antes apuntados, lo que ha determinado, por ejemplo, que el término municipal de Castro del Río se haya integrado por completo en la baja Campiña, cuando en realidad su parte meridional corresponde geológicamente a la alta Campiña.

El clima de la Campiña es mediterráneo de veranos largos y calurosos (se alcanzan fácilmente los 40° en julio y agosto), con sequía estival, e inviernos fríos en los que son corrientes las heladas. Las precipitaciones son relativamente abundantes repartiéndose entre el otoño, el invierno y la primavera. Este régimen provoca que en verano se sequen los arroyos e incluso que baje poca agua por el río Guadajoz.

El territorio de nuestro estudio pertenece a la baja Campiña, cuyo cauce más importante es el río Guadajoz, que desemboca en el Guadalquivir frente al aeropuerto de Córdoba. Actualmente esta zona se dedica al cultivo del cereal (trigo y cebada), vid, leguminosas (garbanzos), algodón y olivo, estos últimos en las cotas más elevadas. En las orillas del Guadajoz se cultivan algunas huertas de regadío. La explotación agraria mayoritaria sigue siendo el latifundio, cuya sede o unidad celular es el clásico cortijo, aunque éste va perdiendo su antigua funcionalidad como vivienda y centro de explotación, por lo que muchos aparecen hoy deshabitados y abandonados.

La reconstrucción del nicho ecológico campinés durante la época que se desarrolla entre el V y el II milenios a.C., así como las condiciones climáticas y el ecosistema en el que se desarrollaron las comunidades de la Prehistoria Reciente, nos resulta realmente difícil ya que no se dispone de análisis antracológicos, polínicos, sedimentarios o faunísticos de los yacimientos cordobeses si exceptuamos el informe sobre la fauna de la Cueva de los Murciélagos. No obstante podemos recurrir a los estudios semejantes realizados en yacimientos de Granada o Almería para deducir ciertos rasgos del medio físico y del clima existente en la zona en esa época (7).

(6) FELGUEROSO, C. y COMA, J. E.: "Estudio geológico de la zona sur de la provincia de Córdoba", *Bol. Inst. Geol. Min. España* LXXV, 1964, pp. 111-209. BARROSO RODRIGUEZ, A.: *Estudio de las comarcas Campiña alta y Penibética de Córdoba. Directrices básicas para su ordenación territorial*, Colección de Estudios Cordobeses, Córdoba, 1984.

(7) ARRIBAS, A.: "La época del Cobre en Andalucía Oriental: perspectivas de la investigación actual",

Hasta hace poco se creía que el clima del sur peninsular básicamente no había cambiado desde el III milenio a.C. hasta nuestros días. Pero los datos aportados por las series polínicas y estudios faunísticos del Sureste hablan de un ambiente distinto. Se reconoce que el clima a lo largo del III y II milenios era más húmedo que el actual, que los ríos llevaban más caudal de agua y que se desarrollaban en toda la región extensos bosques con abundante fauna salvaje, especialmente ciervos y jabalíes. Por lo que se refiere a la Campiña es posible que existieran manchas boscosas de tipo mediterráneo de encinares y chaparros. De hecho en el Catastro de Ensenada aparece una alta proporción de tierras incultas que estaban ocupadas por encinas de las que actualmente sólo quedan retazos poco poblados en algunos puntos de la alta Campiña y algunas encinas solitarias en los secanos (8).

La presencia de cornamentas de ciervos en los yacimientos que estudiamos habla en favor de la perduración de este bosque, pero también se documentan muelas de caballos en los yacimientos de la Edad del Cobre que indicarían la existencia de zonas abiertas como estepas y praderas. Es posible que en estas áreas abundaran las liebres y las codornices, especies que son hoy muy corrientes en la Campiña. Indudablemente la puesta en cultivo de amplias zonas y la existencia de rebaños de ovicápridos provocarían una continua deforestación y un importante cambio en el paisaje, de manera que éste en época romana se presentaba, con algunas excepciones, semejante al actual, tal y como lo refleja el *Bellum Hispaniense* (9).

Todo el potencial económico que ofrecían estas tierras de la Campiña favoreció la instalación de grupos neolíticos pertenecientes al complejo cultural de la Cultura de las Cuevas, al menos desde finales del V milenio a.C. Este poblamiento muestra su continuidad a lo largo de las Edades del Cobre y del Bronce, cuando creemos que culmina el proceso de sedentarización iniciado en el Neolítico, aunque la zona era frecuentada durante el Paleolítico, como demuestran ciertos materiales de tipología achelense y musteriense recogidos en las terrazas del Guadajoz (10). La progresiva sedentarización de los grupos neolíticos parece estar en función del aprovechamiento de recursos naturales como las buenas tierras, los cursos y surgimientos de agua y ciertas materias primas (arcilla y sal).

## EL YACIMIENTO DE GUTA

El poblado de Guta se halla situado junto al km. 4 de la carretera que desde Castro del Río se dirige a Doña Mencía, en una zona de olivar próxima al cortijo del que recibe el nombre (fig. 1). Sus coordenadas geográficas son 37° 40' 00" de latitud Norte y 4° 27' 11" de longitud Oeste de Greenwich (11) y su altura sobre el nivel del mar es de 330 m.

Homenaje a Luis Siret (1934-1984), en prensa. LULL, V.: *La "cultura" de El Argar (Un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas)*, Akal, Madrid, 1983, pp. 31-49.

(8) LORING MIRO, J.: *La Campiña de Córdoba, Necesidad de un cambio estructural*, Colección de Estudios Cordobeses 18, Córdoba, 1981.

(9) BLANCO FREIJEIRO, A.: "Ategua", *Not. Arq. Hisp.* 15, 1983, pp. 93-135.

(10) Materiales inéditos depositados en colecciones privadas de Castro del Río.

(11) Hoja 17-39(697) "Baena" del Mapa Militar de España a escala 1/50.000, editado por el Servicio Geográfico del Ejército.

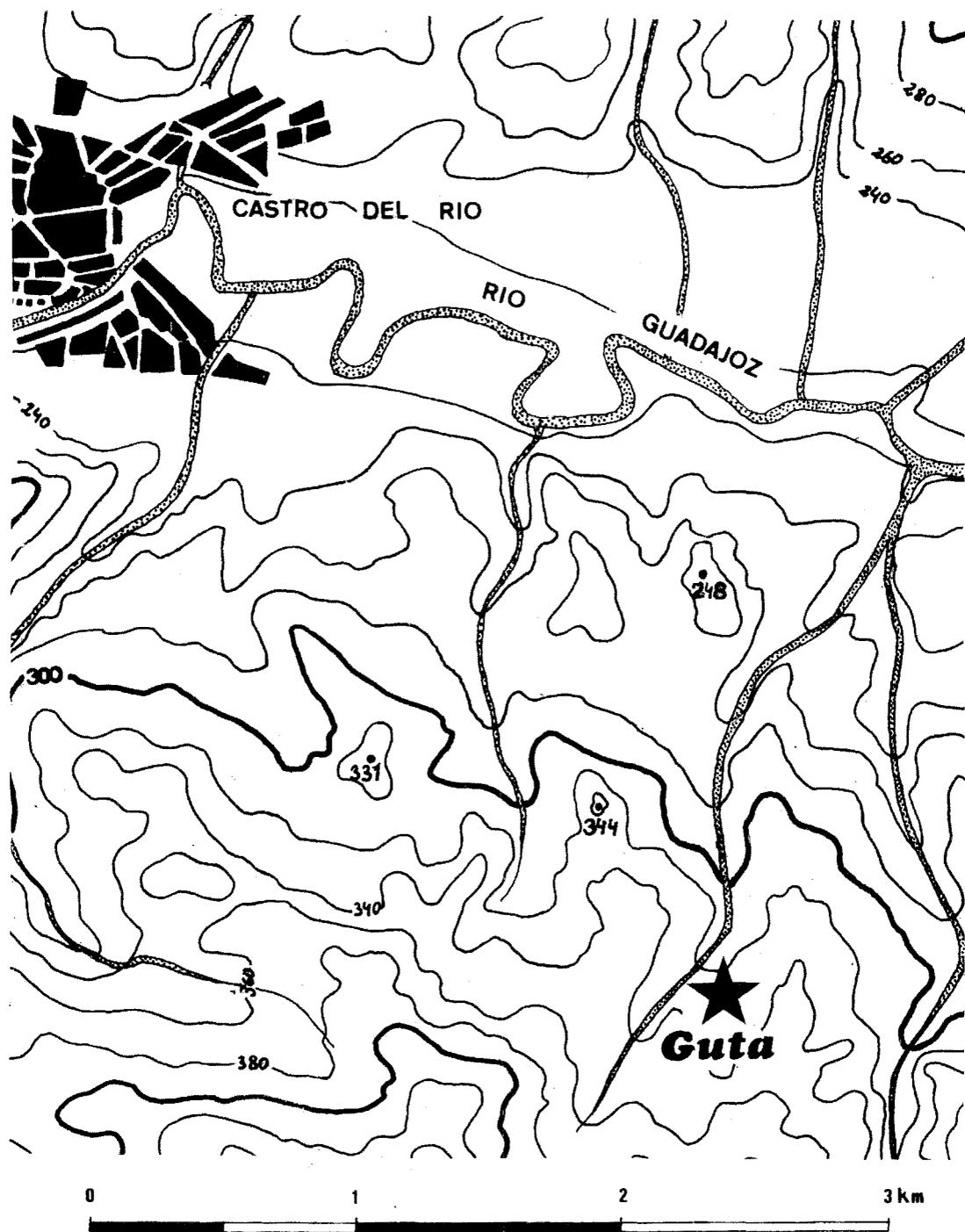


Fig. 1.—Localización de Guta.

Se asienta sobre dos pequeñas colinas de altura inferior a las cercanas, pero desde donde se controla fácilmente el valle del río Guadajoz, del que apenas dista 2 km. en línea recta. El yacimiento es relativamente grande y se encuentra actualmente cortado por dos arroyos que han dejado al descubierto su estratigrafía y han afectado notablemente a la topografía del área por donde se distribuyen los materiales arqueológicos.

## LA CAMPIÑA DURANTE EL NEOLITICO

Los materiales arqueológicos de tipología más antigua recogidos en Guta (12) son algunos fragmentos amorfos de cerámica con tratamiento a la almagra y otros decorados, entre los que destaca uno perteneciente a un vaso de forma ovoide con asa vertical junto al labio (fig. 3a) que tiene una decoración incisa de pequeños trazos horizontales que aparecen también sobre el asa (13). También señalaremos algunos fragmentos de cucharones grandes de arcilla (fig. 12a-b).

Es posible que fragmentos de cerámica decorados con pintura negra sobre fondo rojo, o con líneas rojizas sobre fondo beige correspondan al mismo momento (fig. 3c). Igualmente algunas hojitas (fig. 13k) de la industria de sílex recogida, diversas hachas y azuelas y fragmentos de brazaletes de caliza (fig. 14a,d-e), anchos y estrechos, se incluirían en esta fase.

Consideramos que estos materiales representan una etapa neolítica avanzada que posiblemente se inició a fines del Neolítico Medio o a comienzos del Neolítico Reciente y cuyos paralelos más cercanos se encuentran en las cuevas del Subbético cordobés, como la de Los Murciélagos de Zuheros o la de Los Mármoles de Priego (14). Otros yacimientos de nuestra área cuya ocupación arranca también desde el Neolítico Medio son San Joaquín y La Polonia (fig. 2).

San Joaquín se sitúa en una suave colina a cuyos pies corre el río Guadajoz y el arroyo Saladillo, donde actualmente se explota una pequeña salina. El conjunto material presenta fragmentos cerámicos con tratamiento de almagra, decoraciones impresas o incisas (fig. 3d-e), acanaladuras, asas de cinta y anulares, etc. De la industria de sílex destacaremos la presencia de núcleos para lascas, generalmente agotados, hojitas, alguna de ellas con lustre (fig. 13b), lascas retocadas y algunos raspadores (fig. 13c). Encontramos también un grueso brazaletes de caliza (fig. 14b). Algunas hachas y pequeñas piezas de piedra pulida pueden pertenecer a esta fase, si bien resulta difícil distinguirlas de las de la Edad del Cobre.

El último asentamiento neolítico de gran entidad por su tamaño es el de La Polonia,

---

(12) Algunos de los materiales que presentamos de este yacimiento han sido recogidos por nosotros, pero la mayoría, especialmente los de metal, pertenecen a coleccionistas de Castro del Río en cuyo poder se encuentran.

(13) Su paralelo más cercano es un vaso del estrato IV de la Cueva de los Murciélagos de Zuheros, *Cfr. VICENT, A. M. y MUÑOZ, A. M.: Segunda campaña de excavaciones. La Cueva de los Murciélagos, Zuheros (Córdoba), 1969, Exc. Arq. Esp. 77, Madrid, 1973, p. 62, fig. 26.*

(14) LOPEZ PALOMO, L. A.: "Contribución al estudio del Neolítico y la Edad del Bronce en Andalucía, I: La cueva de "Los Mármoles", de Priego (Córdoba)", *Corduba* 5, 1977, pp. 67-108. ASQUERINO, M. D.: "Cerámicas pintadas de la Cueva de los Mármoles", *XVII C. N. A. (Logroño, 1983), Zaragoza, 1985, pp. 239-248.*

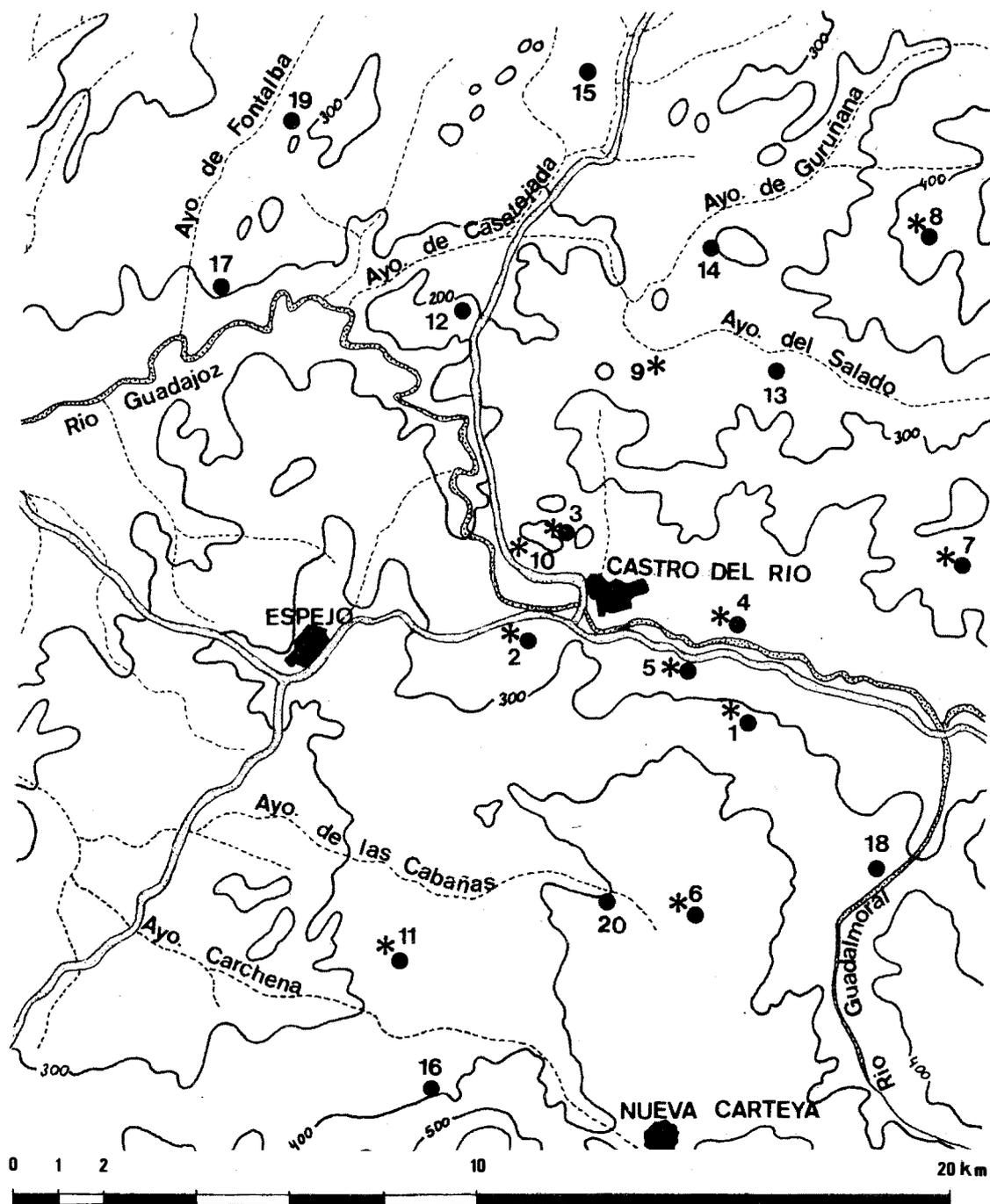


Fig. 2.—Distribución del poblamiento en la Campiña de Córdoba. 1, Guta; 2, San Joaquín; 3, La Polonia; 4, Venegas III; 5, Viña Boronato; 6, Morales; 7, La Tiñosa; 8, Loma Cuadradillo; 9, Colegio; 10, El Molinillo; 11, Casa Vega; 12, Huesa la Baja; 13, Los Carambolos; 14, La Gamonosa; 15, Praena; 16, Los Almiarés; 17, Ategua; 18, Gutilla; 19, El Jardón; 20, La Cebadera (\* Neolítico Medio y/o Reciente; • Edad del Cobre).

situado a una altura relativa de 120 m. sobre el nivel del río, desde donde se divisa todo el valle y los yacimientos ya mencionados (fig. 2). El conjunto material de este asentamiento es similar al ya descrito, si bien las almagras son más abundantes y sobre las decoraciones impresas e incisas aparece pasta blanca (fig. 3f-j).

Junto a estos asentamientos existen otros de escasa extensión (entre 200 y 500 m<sup>2</sup>), que podrían considerarse subsidiarios de aquéllos y aparecer su creación, distribución y sucesión en el tiempo en relación con la práctica de una agricultura de roza itinerante en las márgenes del río (fig. 2), constituyendo los tres poblados mencionados los establecimientos nucleares, a juzgar por su mayor envergadura, extensión y continuidad en el tiempo.

El repertorio tipológico de los materiales anteriormente mencionados remontaría la fundación de estos lugares cuando menos al Neolítico Medio, constituyendo entonces los hábitats permanentes más antiguos documentados hasta ahora en la Campiña cordobesa.

A partir de entonces se van ocupando otros lugares cercanos al río Guadajoz, que por los restos arqueológicos con que contamos podríamos considerar del Neolítico Reciente. En esta fase continúan habitados Guta y San Joaquín y se ocupa por primera vez Viña Boronato, Morales, La Tiñosa, Loma del Cuadradillo y Colegio (fig. 2). El conjunto de materiales recogido en todos estos asentamientos es más o menos semejante: cerámicas a la almagra, decoraciones incisas, decoraciones pintadas en rojo o marrón sobre fondo beige y sobre todo la gran fuente carenada de paredes rectas, tan común en todo el Sudoeste de la Península y el valle del Guadalquivir (15). La industria de sílex manifiesta ya algunos cambios tecnológicos que la acercan más a la típica de la Edad del Cobre, al igual que ocurre con el instrumental de piedra pulida compuesta por hachas, azuelas y pequeñas piezas para labores domésticas. Aun se conservan en todos estos yacimientos brazaletes estrechos de caliza.

La gran fuente carenada que aparece en el Neolítico es un elemento cerámico típico de la Cultura de los Silos del Bajo Guadalquivir. Hoy sabemos que estas fuentes son más comunes de lo que en principio suponíamos puesto que aparecen también en todos los complejos culturales del Cobre Antiguo del sur peninsular, ya sean del Sureste (Terrera Ventura, Los Millares y Ciavieja), del interior andaluz (Los Castillejos de Montefrío, Acinipo o Puente Tablas) o del Sudoeste (Papauvas y Valencina de la Concepción). De ello podemos inferir lo inadecuado y normativista que resulta mantener ciertos fósiles guía como elementos aislados para identificar y relacionar culturas o pueblos, o para fecharlos, como viene ocurriendo con el Campaniforme. No obstante aquel tipo cerámico tiene sus más antiguas representaciones en Portugal, generalizándose durante el final del Neolítico entre los grupos suroccidentales de la Península y documentándose a comienzos de la Edad del Cobre en toda la zona sur, incluido el Sureste. Progresivamente este grupo tipológico va siendo sustituido por los platos y fuentes de labio engrosado, cuya capacidad y función serían las mismas. Por lo que respecta a la Campiña estas fuentes aparecen a finales del Neolítico y persisten durante el Cobre, junto a los ya mencionados platos de labio engrosado.

Las prácticas económicas de estas poblaciones del Neolítico de la Campiña no deberían ser muy distintas de las de las gentes de la Cultura de las Cuevas del Subbético cordobés o

(15) CARRILERO, M., MARTINEZ, G. y MARTINEZ, J.: "El yacimiento de Morales (Castro del Río). La Cultura de los Silos en Andalucía Occidental", *Cuad. Preh. Gr.* 7, 1982, pp. 171-207.

de las serranías de Granada. Ahora bien mientras en éstas se aprecia un componente pastoril muy fuerte (16), como se observa en la Cueva de los Murciélagos de Zuheros, con un 60 % de ovicápridos, o en la fase I de Los Castillejos de Montefrío con un 75 %, en el Neolítico de la Campiña creemos que la agricultura cerealista constituiría la base fundamental de su economía, si bien también existiría un pastoreo complementario y caza de animales salvajes. Esta diferenciación que suponemos entre los grupos de las Cuevas y de la Campiña está en parte sustentada por las diferencias existentes en sus respectivos medios físicos. Así las cuevas de las serranías andaluzas acogerían a grupos humanos con un género de vida adaptado a un paisaje montañoso, cuyas prácticas agrícolas deberían localizarse en las tierras llanas que se abren al pie de las sierras (17), lo cual implicaría la existencia de pequeños hábitats al aire libre no permanentes conectados con las cuevas, ejemplo de los cuales sería La Molaina, al pie de Sierra Elvira (18). No creemos, por contra, que los asentamientos neolíticos de la Campiña respondan al mismo patrón, dada la distancia que los separa de los sistemas montañosos (25 o 30 km.). Es más, en la mayoría de ellos existe una gran continuidad en la ocupación que se prolonga a lo largo de toda la Edad del Cobre e incluso hasta la Edad del Bronce.

Así pues hemos de concluir que a partir de finales del V milenio se produce una auténtica colonización agrícola de la Campiña, cuyos grupos humanos, en principio reducidos, están plenamente sedentarizados en el IV milenio y constituyen la base del importante aumento demográfico que se produce en la Edad del Cobre.

Atendiendo a la documentación arqueológica disponible no podemos concluir siquiera una aproximación a la estructura social de estas poblaciones ya que los materiales están totalmente descontextualizados y proceden de recogidas superficiales de sitios muy destruidos por la acción de los arados. La falta de poblados excavados, el desconocimiento de las tumbas o necrópolis y la falta de estudios de ecofactos nos impiden acercarnos al sistema social de estos grupos, si bien y a juzgar por el tamaño de sus poblados, teniendo en cuenta que se trata de grupos con una economía subsistencial, se trataría de sociedades simples de carácter igualitario, aunque es en el Neolítico Reciente tras una estabilización de los poblados y una sedentarización claramente consumada, donde hay que buscar el inicio de las desigualdades que se manifiestan posteriormente al final de la Edad del Cobre.

## LA CAMPIÑA DURANTE LA EDAD DEL COBRE

Como acabamos de señalar, a lo largo del III milenio notamos un fuerte aumento poblacional en la Campiña, que se ocupa masivamente, si bien no existen poblados de gran-

---

(16) NAVARRETE, M. S. y MOLINA, F.: "Processus de néolithisation et les débuts de la sédentarisation en Haute-Andalousie", *Premières Communautés Paysannes en Méditerranéen Occidentale* (Montpellier, 1983), en prensa.

(17) MUÑOZ, A. M.: "Consideraciones sobre el Neolítico español", *Memoria del Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona*, Barcelona, 1975, pp. 27-40.

(18) SAEZ, L. y MARTINEZ, G.: "El yacimiento neolítico al aire libre de La Molaina (Pinos Puente, Granada)", *Cuad. Preh. Gr.* 6, 1981, pp. 17-34.

des dimensiones y bien delimitados, ya que en su mayor parte se asientan en llanos actualmente dedicados al cultivo del cereal, olivo o vid, o en laderas y cimas de suaves lomas. En ellos no se aprecian construcciones defensivas de ningún tipo.

Una serie de innovaciones se aprecian en esta etapa en el Sur peninsular entre las que destacaríamos la metalurgia del cobre, una agricultura más intensiva y la aparición de grandes obras comunales. Han sido variadas las explicaciones que se han dado al cambio cultural que tiene lugar por el proceso de evolución que lleva desde una sociedad igualitaria a una sociedad jerarquizada y compleja al final de la Edad del Cobre. En este sentido, los modelos teóricos aportados por los investigadores desde perspectivas muy distintas: funcionalismo, materialismo histórico, materialismo cultural o normativismo pecan de derivar hacia un factor único el motor que genera el proceso: la metalurgia, el control del agua, la agricultura intensiva, la previsión de riesgos, la competencia territorial... El determinismo ecológico o tecnológico es en última instancia el que impone el cambio. La base documental que se maneja para el sur peninsular necesitaría otras lecturas más contextualizadas: aun cuando se acepte que el clima no ha experimentado grandes oscilaciones en el sur desde la Edad del Cobre sí que ha variado el ambiente general, tanto en el Sureste como en las tierras interiores y la depresión del Guadalquivir, y este cambio parece deberse más a una acción combinada entre la intervención degradadora del hombre y la evolución climática que a causas exclusivamente meteorológicas. Igualmente el impacto de la metalurgia como avance tecnológico sería en principio limitado, de otro modo no se explicaría que la mayoría de útiles para el trabajo subsistencial sigan siendo de piedra.

Por lo que respecta a la Campiña la gran densidad de yacimientos de la Edad del Cobre indican un apreciable aumento demográfico que ha de ser resultado del bienestar que alcanzan las poblaciones sedentarizadas del Neolítico Reciente con la puesta en cultivo de nuevas tierras. Los nuevos presupuestos económicos tendrían como base una selección de los granos cultivados y la complementación con nuevas plantas como el olivo y la vid (19).

Este avance económico basado en el policultivo mediterráneo y en una ganadería más especializada, constituye la base del mantenimiento de una población más amplia y de comunidades cada vez más numerosas. Por último hay que tener en cuenta el desarrollo progresivo de actividades metalúrgicas y la creciente demanda de materias primas de las que la campiña es deficitaria (rocas silíceas, rocas duras y mineral de cobre), para cuya obtención se hubo de generar un sistema de intercambio dirigido. Es en la conjunción de toda esta serie de factores donde podemos rastrear la aparición de jefaturas en el marco de comunidades más grandes, consecuencia de una diversificación del trabajo colectivo y una productividad mayor. La división del trabajo, y no exclusivamente la sexual, la exención de las tareas primarias de determinados individuos y una mayor complejidad dentro de las propias comunidades eneolíticas con asentamientos más amplios, así como la manipulación del excedente agrícola constituyen la base de una sociedad más compleja y el principio de la jerarquización.

---

(19) ARRIBAS, A.: "Ecología de Los Millares", VIII C. N. A. (Sevilla-Málaga, 1963), Zaragoza, 1964, pp. 327-330. GILMAN, A. y THORNES, J. B.: *Land-Use and Prehistory in South-East Spain*, The London Research Series in Geography 8, Londres, 1985.

Entre los materiales arqueológicos de Guta la nueva etapa se caracteriza, en lo que se refiere a la cerámica común, por las fuentes de borde engrosado hacia el interior y sección redondeada, propias de todos los complejos megalíticos del sur de Portugal y del bajo Guadalquivir. Además de este tipo más abundante existen otros menos comunes, pero importantes, como las fuentes con el labio a modo de pestaña, o las de bordes almendrados y biselados por el interior (fig. 4). Generalmente presentan el interior muy espatulado y bruñido y el exterior bastante grosero o simplemente alisado.

Otros tipos cerámicos corrientes, pero sin cronología precisa, son los cuencos semiesféricos de borde entrante (figs. 5 y 6), las escudillas, las ollas, las ollitas con mamelones y los grandes recipientes para almacenamiento (figs. 7, 8 y 9). Menos numerosos son los soportes cilíndricos, los “cuernecillos” de arcilla (fig. 12c-d) y un colador de forma ovoide.

Encontramos también un gran ídolo de arcilla de forma prismática rectangular (fig. 12h). Tiene en el extremo superior dos puntos impresos que interpretamos como ojos y en la misma cara, pero en el extremo inferior, aparece un cuadrado bastante grande también inciso. En la cara superior lleva una línea incisa de la que parten otras líneas que cubren las demás caras a modo de cabellos sueltos (20). No conocemos paralelos exactos de la misma materia, pero se podría asimilar a los realizados en hueso y marfil del Sureste (21) o a los de piedra del Bajo Guadalquivir (22) y La Pijotilla (23).

Los materiales de sílex son muy abundantes en Guta. Atendiendo al conocimiento que tenemos de la industria tallada de Los Castillejos de Montefrío (24) aparecen como propias de la Edad del Cobre las grandes hojas prismáticas (fig. 13g-l), talladas a partir de núcleos prismáticos conformados mediante aristas, que darán lugar después a la hoja de cresta (fig. 13h) en la primera extracción. Las puntas de flecha, la mayoría de base cóncava y algunas de pedúnculo y aletas (fig. 13n-o), también son características de esa etapa, aunque son más abundantes en el Cobre Antiguo y bastante escasas en el Cobre Reciente. Junto a las puntas hay que mencionar la hoja de extremidad astillada y/o pulida (fig. 13h), posiblemente usada como presionador para la fabricación de aquéllas. Son corrientes los perforadores sobre hoja (fig. 13ll-m). Otro grupo tipológico a resaltar, dentro de este somero análisis, lo constituyen los elementos dentados para hoz (fig. 13p-z). En Los Castillejos estas piezas se introducen durante el Cobre Antiguo, cuando son proporcionalmente escasas. A lo largo de la Edad del Cobre se van incrementando paulatinamente hasta convertirse en los artefactos más abundantes, en algunos casos casi exclusivos, durante la Edad del Bronce. Atendiendo al carácter marginal del poblado de Los Castillejos y al paisaje montañoso en el que se

(20) Ese peinado característico y distinto del de otros ídolos aparece en un ejemplar de arcilla de Valencina de la Concepción, *Cfr.* FERNANDEZ, F. y OLIVA, D.: “Los ídolos calcolíticos del Cerro de la Cabeza (Valencina de la Concepción, Sevilla)”, *M.M.* 21, 1980, pp. 20-44 y figs. 1-2.

(21) BLANCO FREIJEIRO, A.: “Die Altsten plastischen-Darstellung der Iberischen Halbinsel”, *M. M.* 3, 1962, pp. 11-20. ARRIBAS, A.: “El ídolo de “El Malagón” (Cúllar-Baza, Granada)”, *Cuad. Preh. Gr.* 2, 1977, pp. 63-86.

(22) FERNANDEZ, F. y OLIVA, D.: “Los ídolos calcolíticos...”, *op. cit.*, nota 20.

(23) HURTADO, V.: “Las figuras humanas del yacimiento de la Pijotilla (Badajoz)”, *M. M.* 22, 1981, pp. 78-88, figs. 5 y 6a-f.

(24) MARTINEZ FERNANDEZ, G.: *Análisis tecnológico y tipológico de las industrias de piedra del Neolítico, la Edad del Cobre y la Edad del Bronce de la Alta Andalucía y el Sureste*, Tesis Doctoral, Granada, 1985.

inserta, cabe pensar que el desarrollo de los artefactos para la siega evidenciado por su industria de sílex no pueda ser mecánicamente generalizado. Por ello suponemos que la aparición de las hoces compuestas por elementos dentados insertados en paralelo al eje del útil se desarrollen más precozmente entre las poblaciones agrícolas de las campiñas y así se explique su alta frecuencia entre los hallazgos.

La piedra pulida también tiene gran importancia entre el conjunto material recogido en el asentamiento. Son una veintena de piezas como hachas, escoplos, azuelas, gubias, percutores y hachitas consideradas artefactos funcionales empleados en carpintería (figs. 14 y 15). Igualmente son muy numerosas las piedras de molino de todos los tipos.

A momentos cronológicos más recientes dentro de la Edad del Cobre corresponderían las cerámicas campaniformes realizadas con técnica impresa a peine y con incisiones, algunas con incrustación de pasta blanca (fig. 10). Estas cerámicas con alta profusión de decoración formarían parte de lo que comúnmente se denomina estilo Marítimo y estilo Ciempozuelos y la ausencia de una excavación nos dificulta asociar estos tipos campaniformes con algunos elementos metálicos, como las puntas de Palmela, tan abundantes en este yacimiento (fig. 18a-ñ). Consideramos que es en el período en que se fabrican las cerámicas campaniformes cuando la metalurgia parece haber adquirido un papel importante dentro de la comunidad de Guta, como indican las puntas de Palmela, cinceles (fig. 19a-b), escoplos (fig. 19c-i), puñales de lengüeta (fig. 16) y hachas trapezoidales (fig. 17), así como las escorias y fragmentos de crisoles. Muchas de estas producciones se asocian al Campaniforme. Igualmente hay que relacionar estos hallazgos con brazaletes de arquero con agujeros en los extremos e hilos y chapas de oro enrolladas (fig. 20o-r).

Este conjunto material de Guta es semejante al recogido en los demás yacimientos de la Campiña que estudiamos, pero destacaremos además la existencia de pequeños cuencos con decoración de soles incisos por el interior (fig. 12e-g), procedentes de Viña Boronato y Casa Vega, donde también se documenta un ídolo-falange (fig. 12i).

## LA CAMPIÑA DURANTE LA EDAD DEL BRONCE

Tenemos constancia de que el hábitat de Guta perdura hasta bien entrada la Edad del Bronce, pero realmente es difícil separar esta etapa, en los materiales, de la anterior, dado que parece existir un gran conservadurismo en la cultura material de las poblaciones del Cobre de la Campiña y una perduración de elementos culturales.

La recogida de abundantes remaches para enmangue de útiles (fig. 20) y puntas de metal de pedúnculo y aletas incipientes (fig. 18o-q), algunos vasos y cuencos carenados (fig. 11) o ciertas piezas de sílex nos sugieren una continuidad en la ocupación hasta el segundo milenio a.C., en especial los elementos dentados para hoz (fig. 13p-z), alguno de los cuales presentan morfología propia de este momento e incluso de etapas más avanzadas. Destaca entre los materiales un martillo de minero (fig. 15a) con doble ranura para el enmangue y dos extremos activos. Pero no disponemos de argumentos concluyentes para establecer una fecha absoluta para el abandono de Guta. La continuidad del Campaniforme en las Campiñas de Córdoba o del valle del Guadalquivir durante el Bronce Antiguo parece demostra-

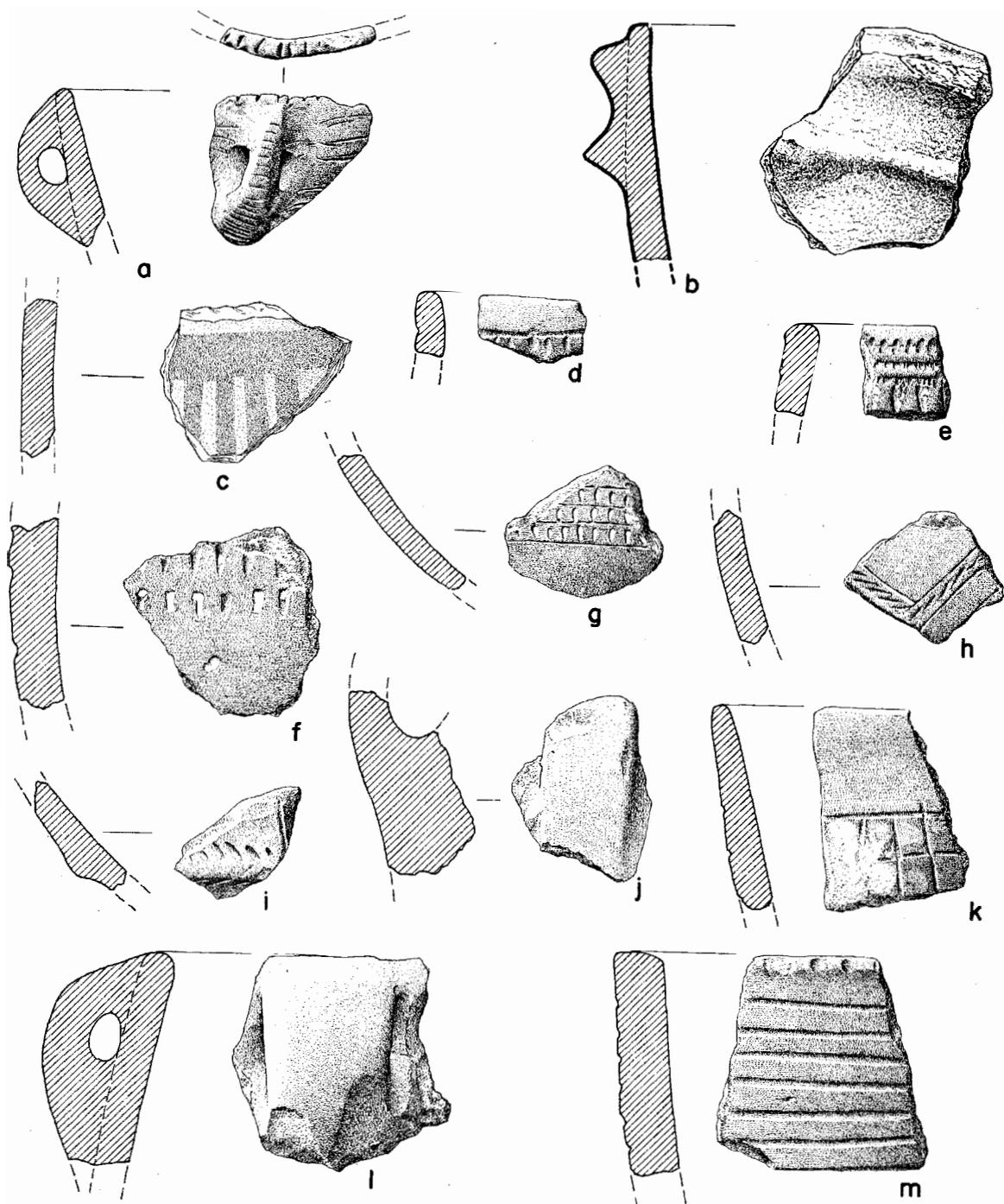


Fig. 3.—Cerámica neolítica. a,b, Guta; c, Viña Boronato; d,e, San Joaquín; f-j, La Polonia; k-m, Venegas III. 2:3.

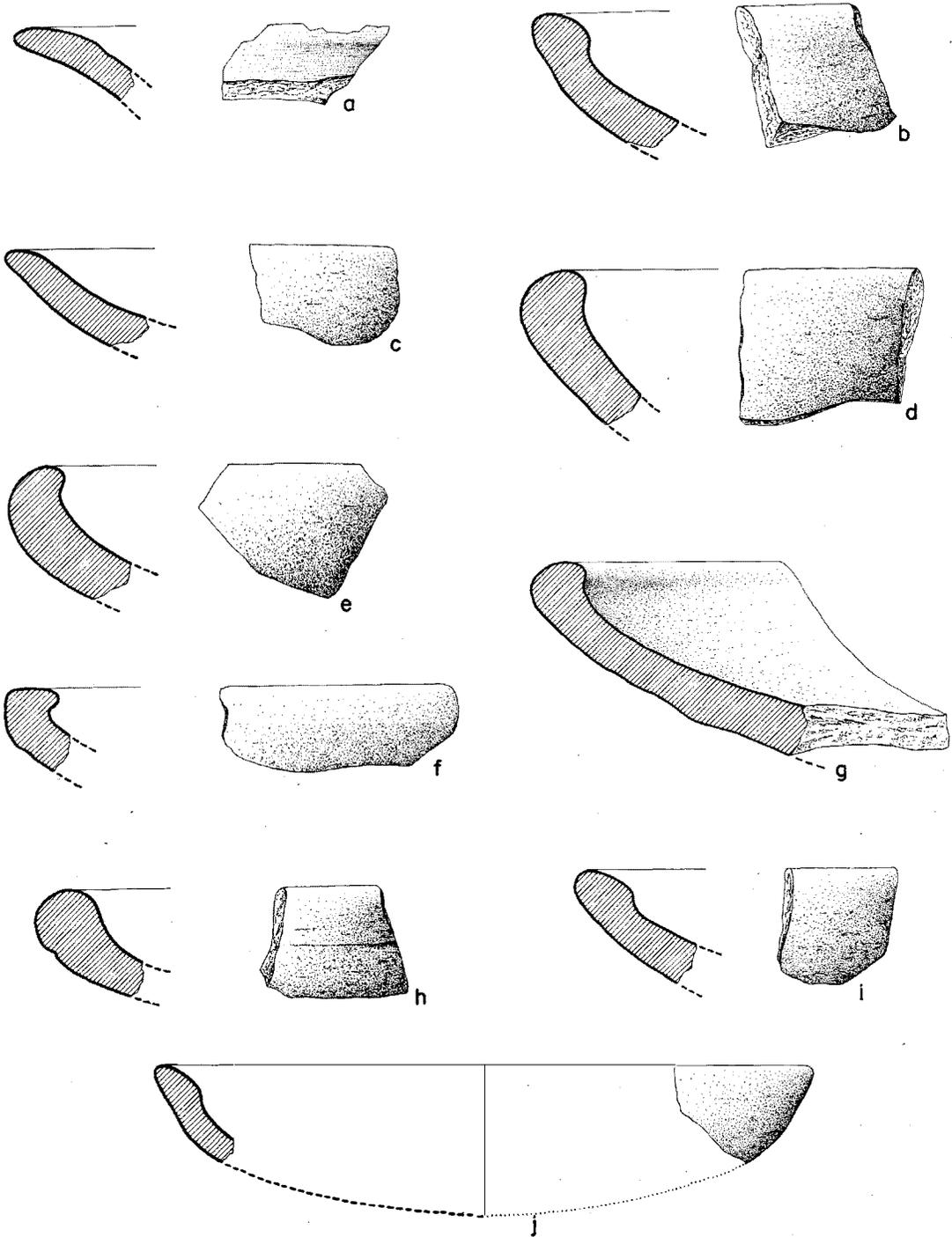


Fig. 4.—Guta. Platos y fuentes. 1:2.

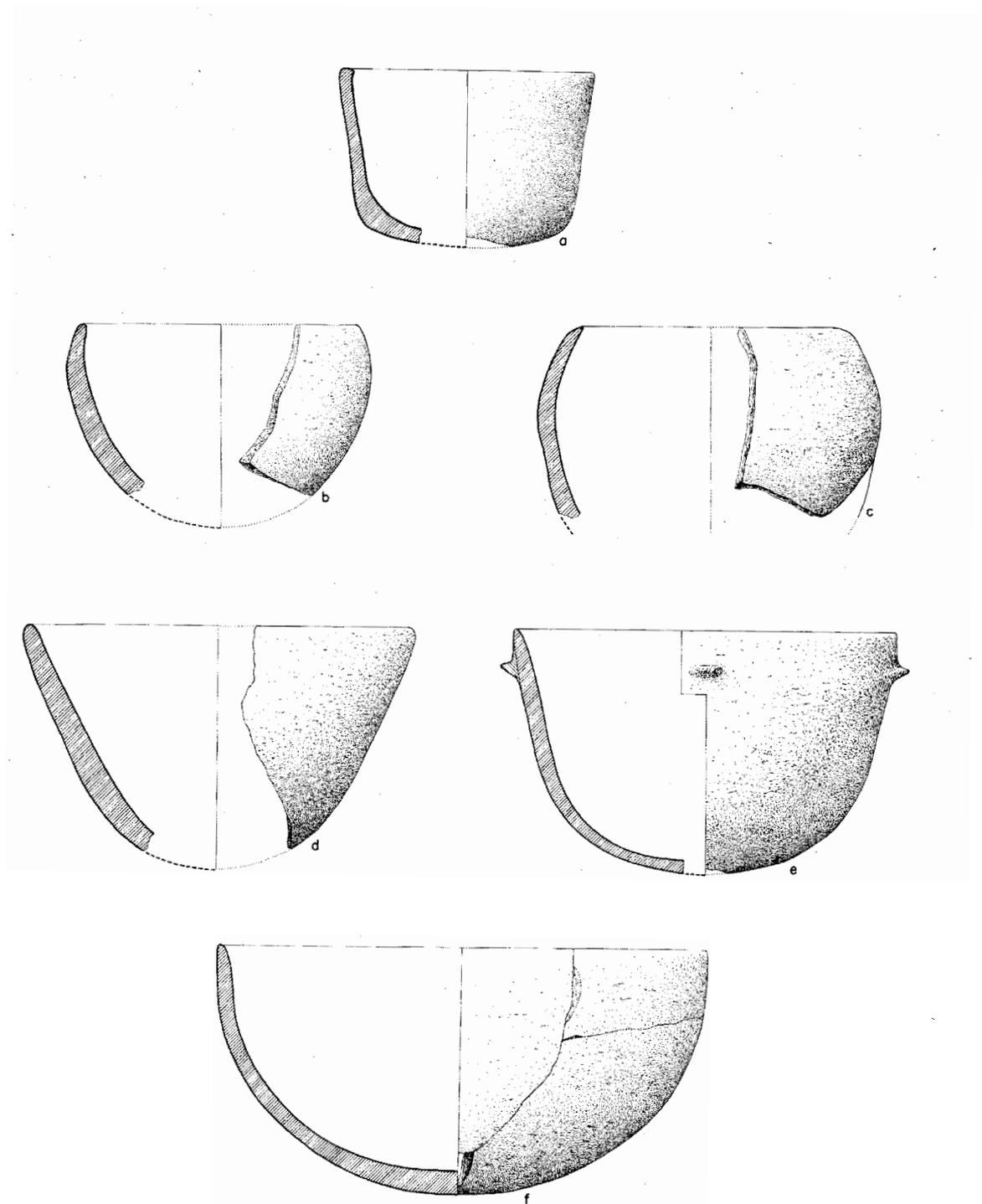


Fig. 5.—Cuencos. a, Morales; b-f, Guta. 1:3.

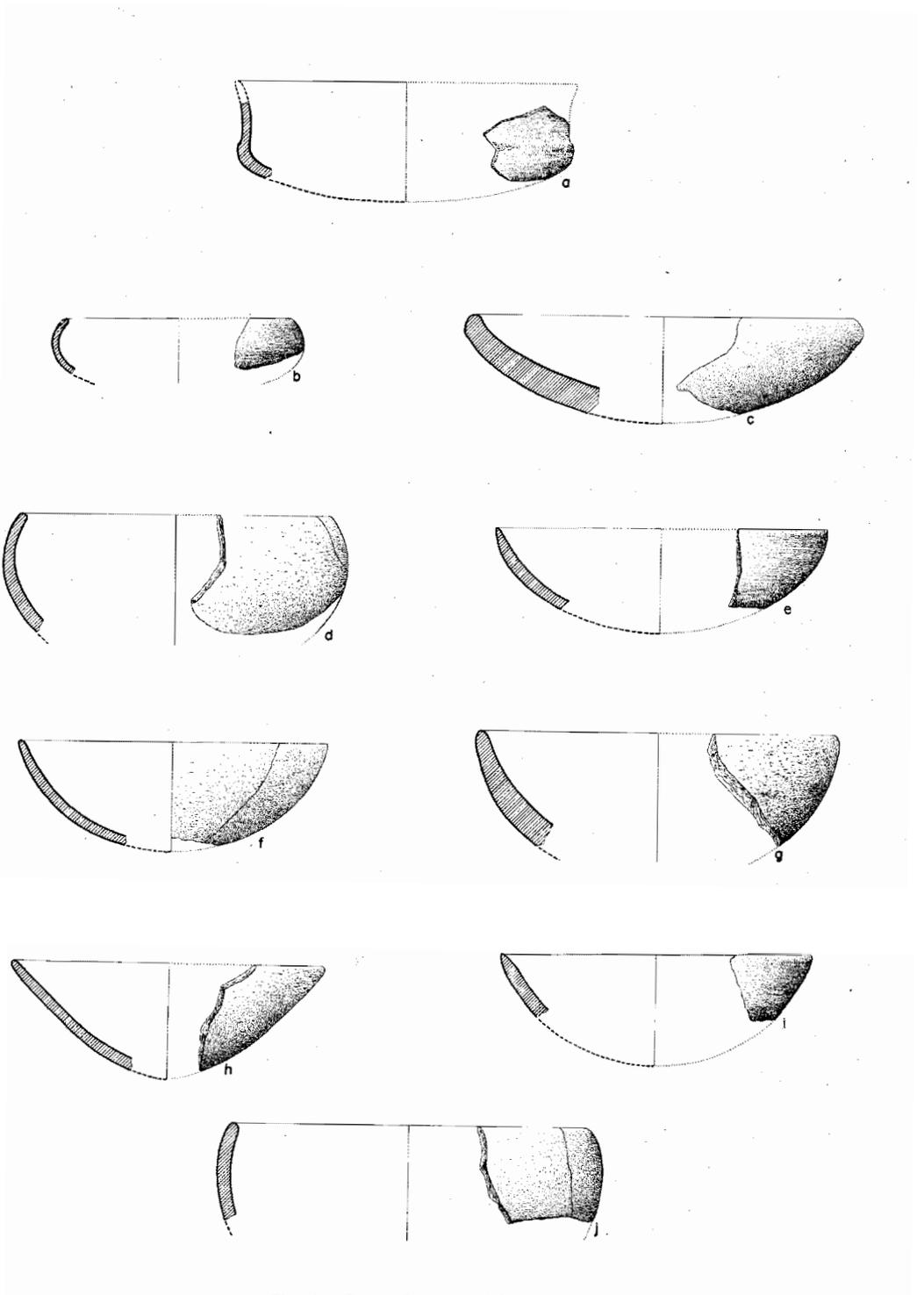


Fig. 6.—Guta. Cuencos. 1:3.

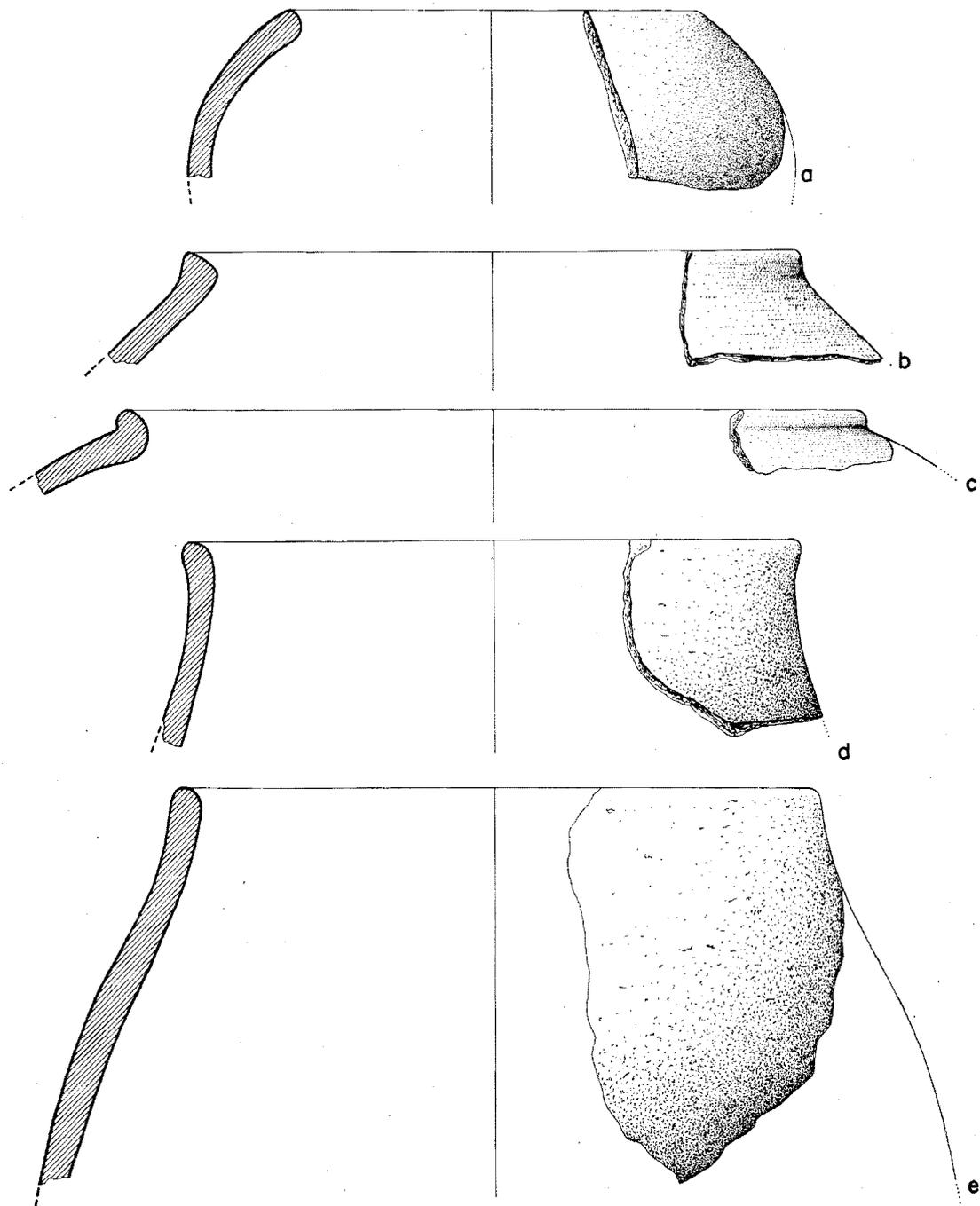


Fig. 7.—Guta. Ollas. 1:2.

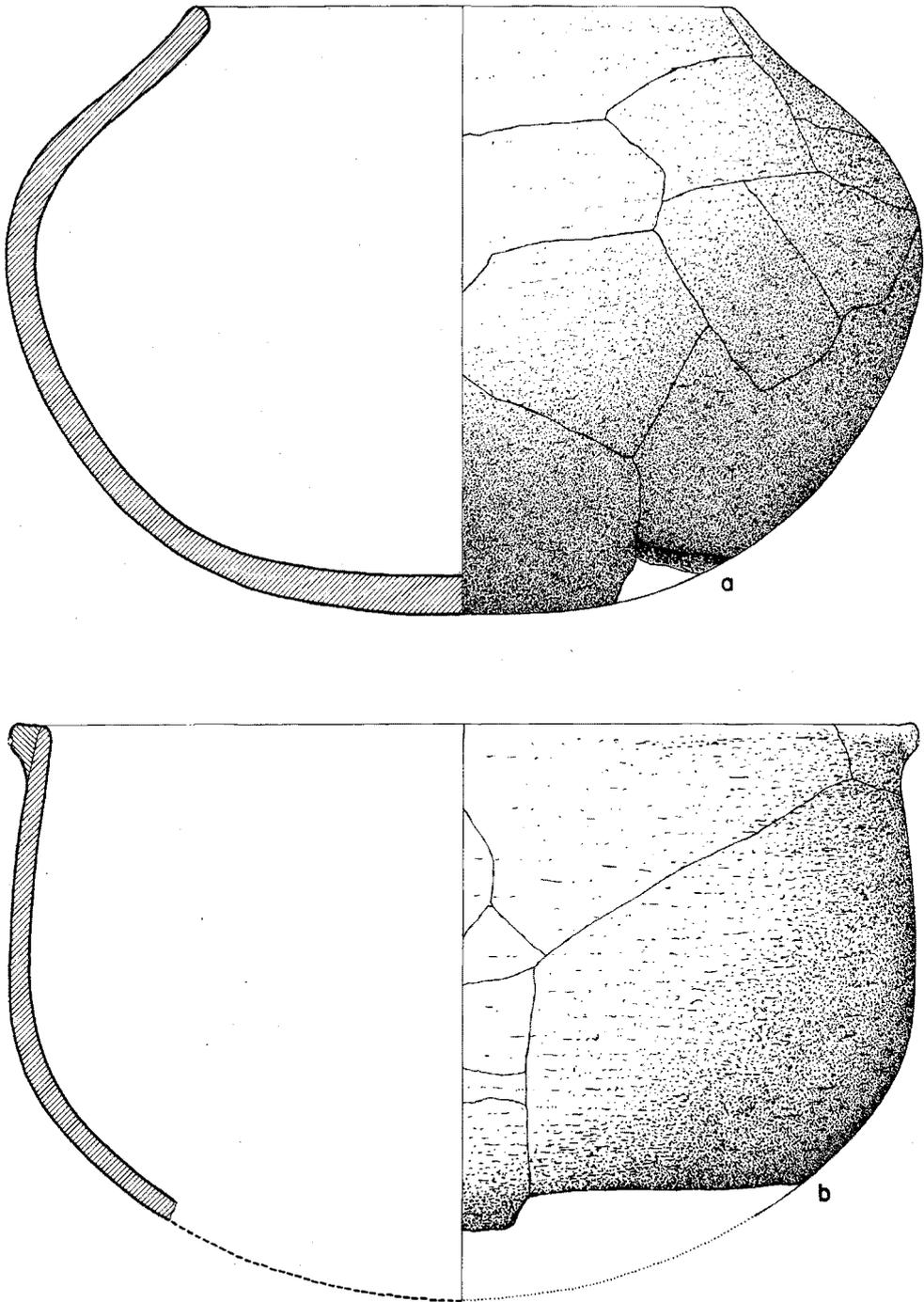


Fig. 8.—Guta. Grandes vasijas. 1:3.

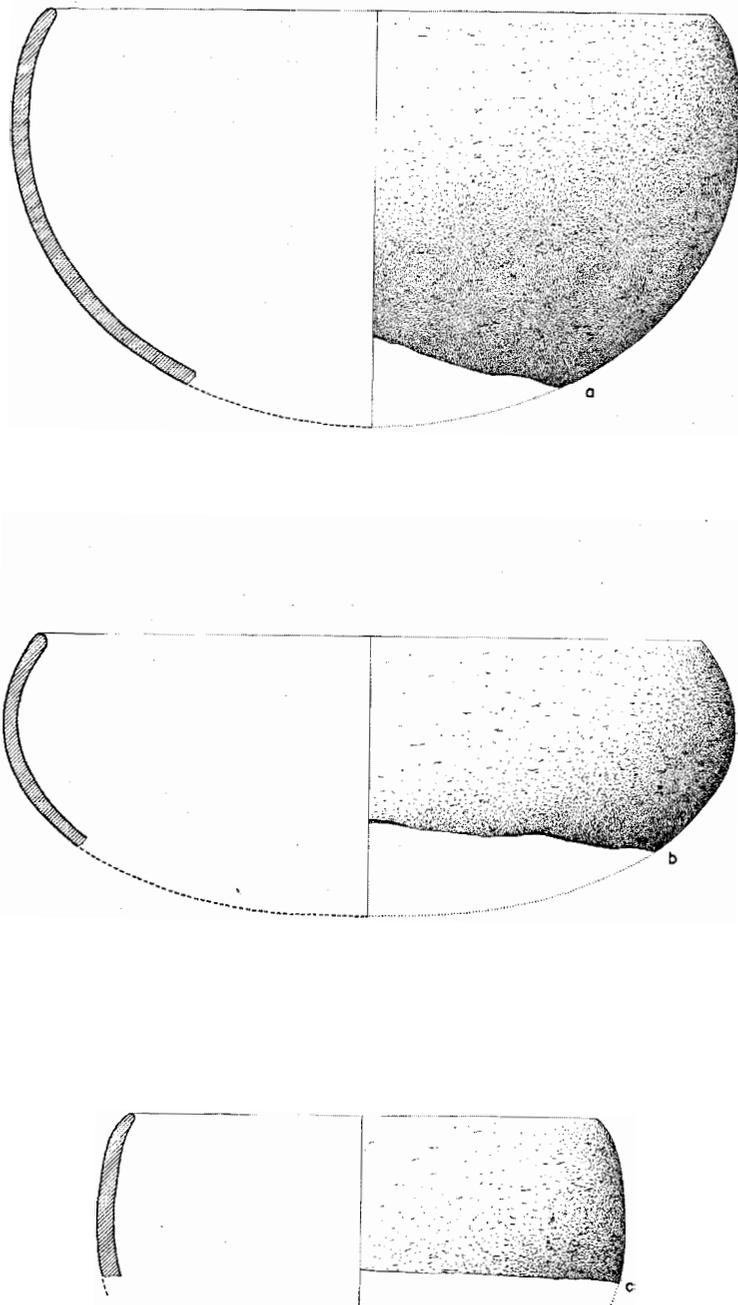


Fig. 9.—Guta. Grandes vasijas. 1:3.

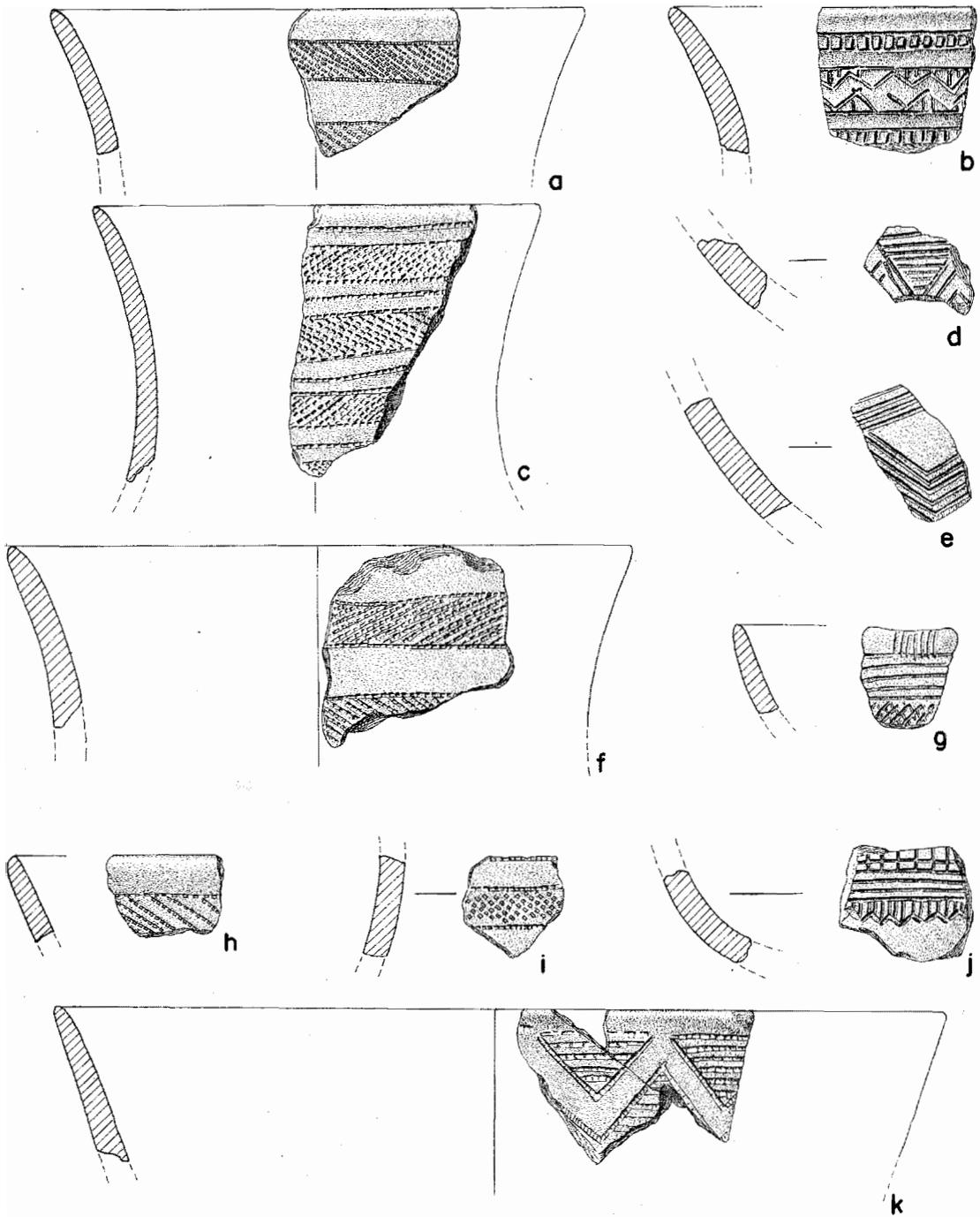


Fig. 10.—Guta. a,c,d,f,h,i,k, Campaniforme impresso a peine; b,e,g,j, Campaniforme inciso. 2:3.

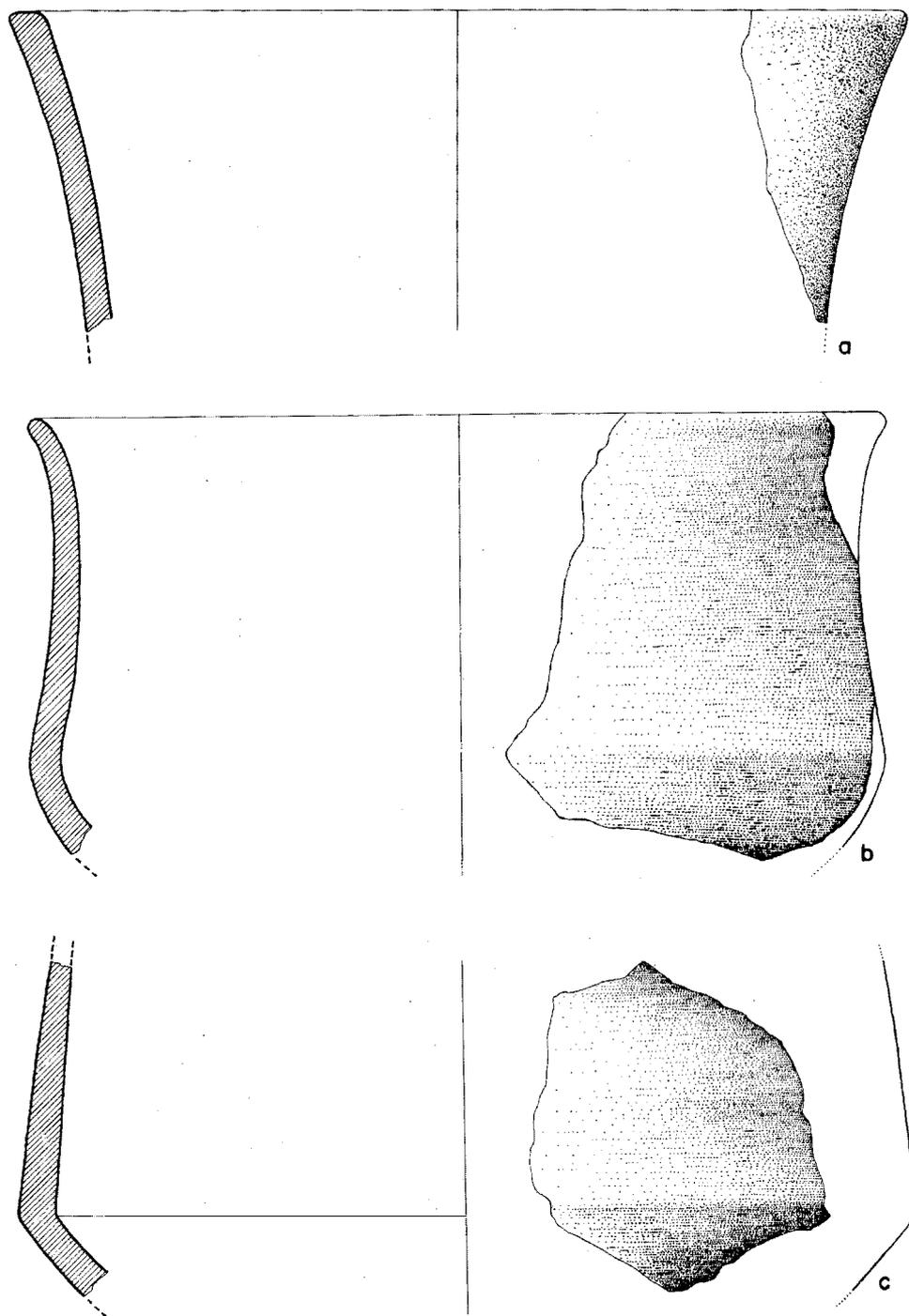


Fig. 11.—Guta. Vasos carenados. 1:2.

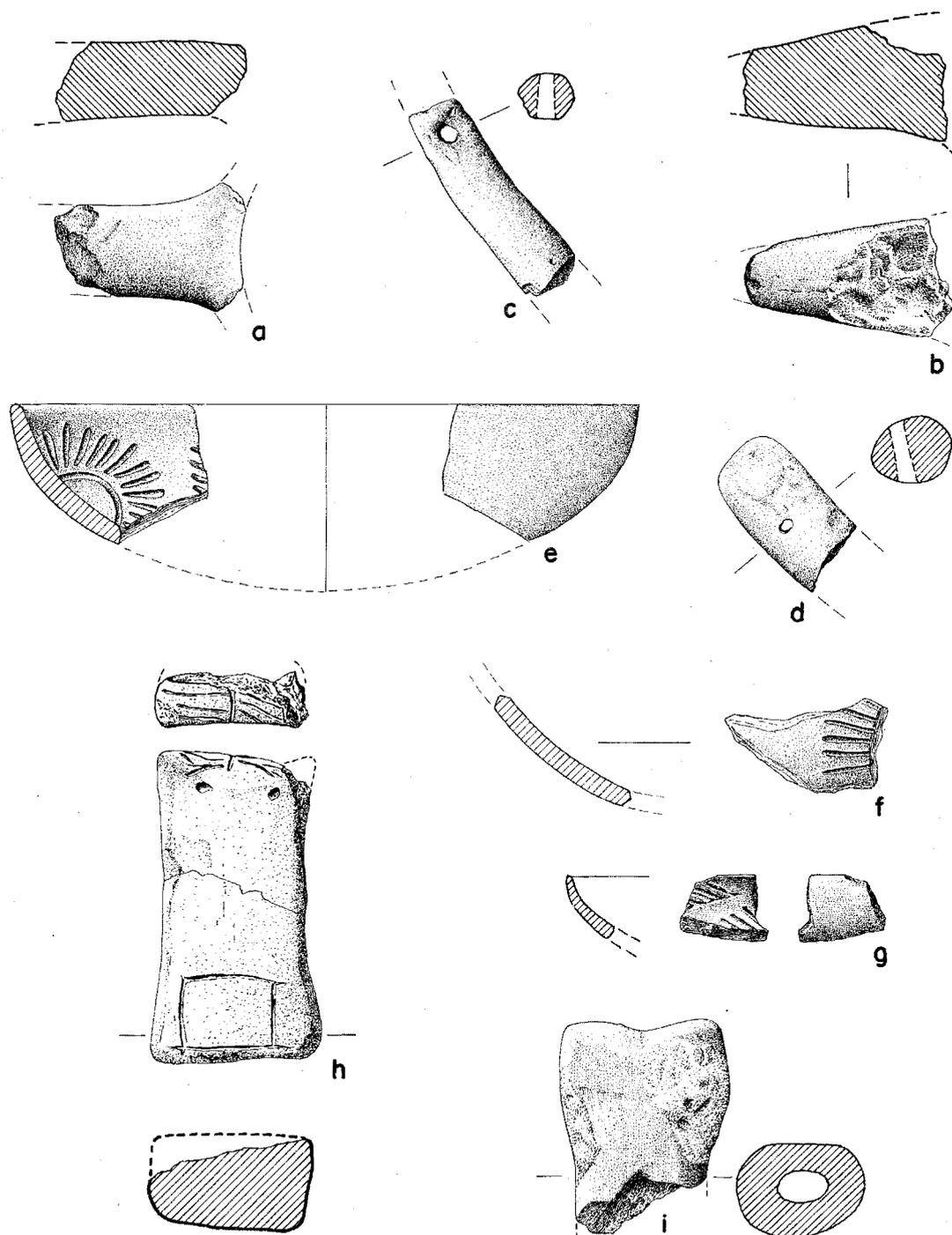


Fig. 12.—Cerámica (a,b,e,f,g); arcilla (c,d,h); hueso (i). a-d,h, Guta; e,f, Viña Boronato; g,i, Casa Vega. 2:3.

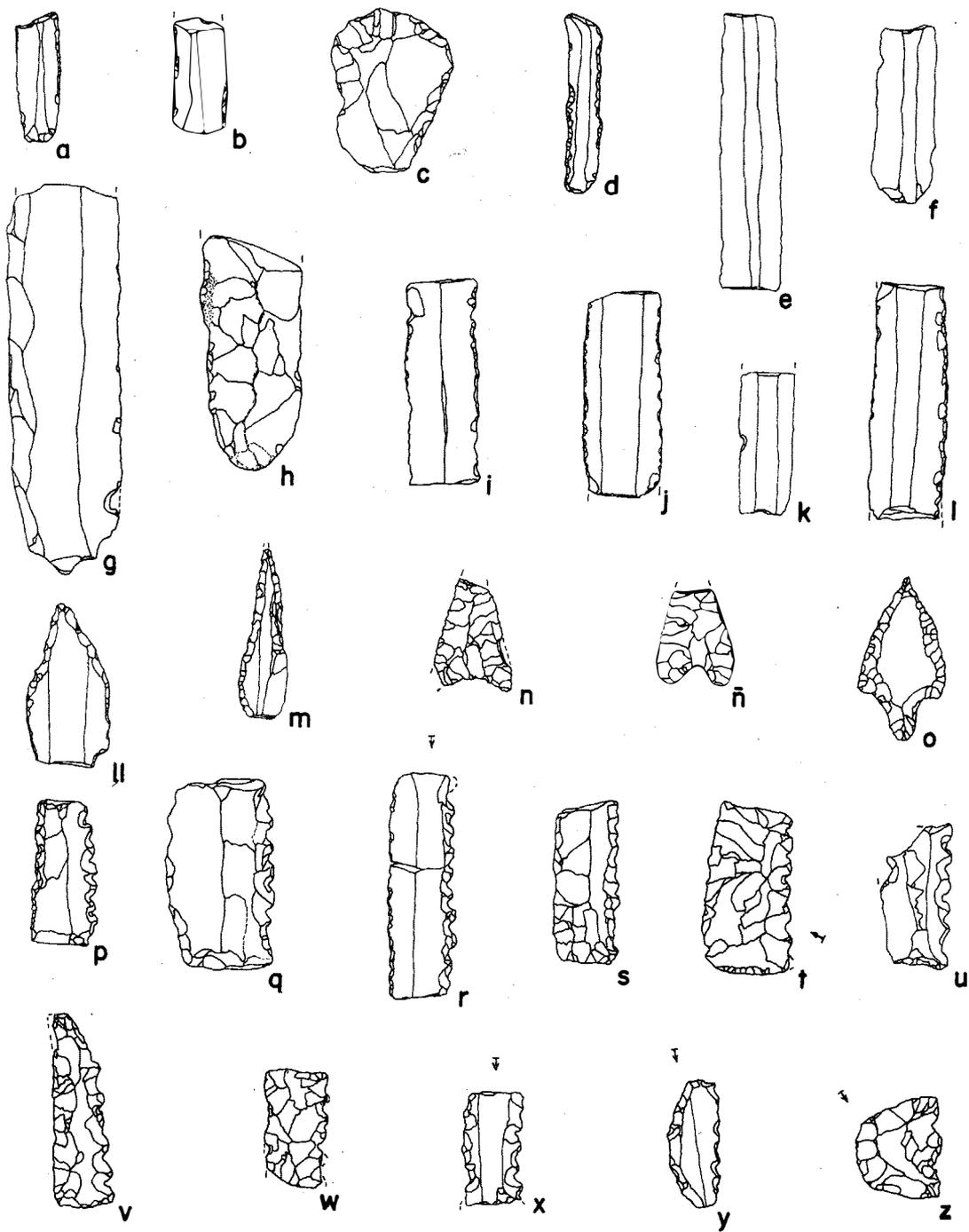


Fig. 13.—Piedra tallada. a-c, San Joaquín; d,e, La Polonia; f, Venegas III; g-z, Guta. 2:3.

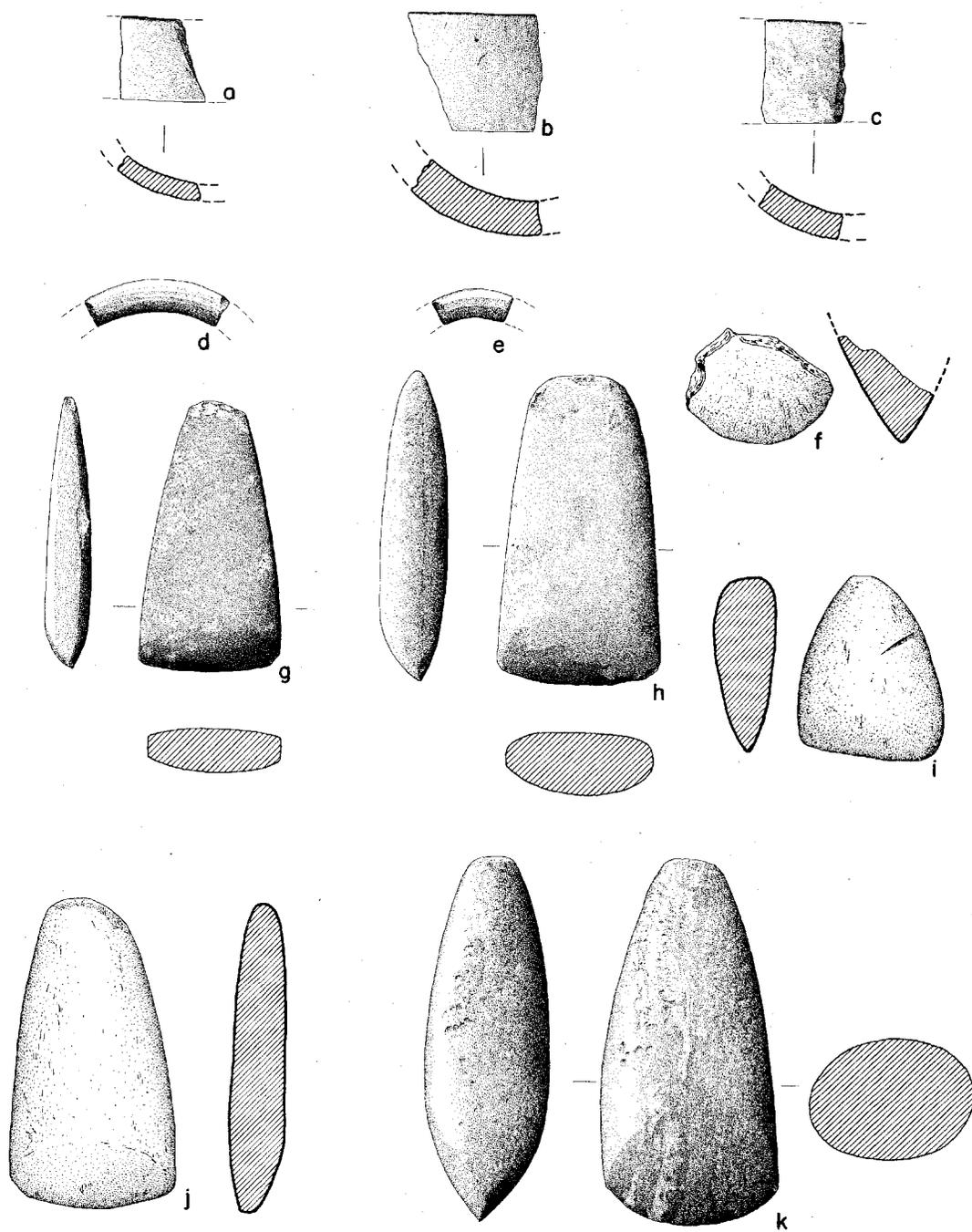


Fig. 14.—Piedra pulida. a,d-k, Guta; b, San Joaquín; c, Venegas III. 1:2.

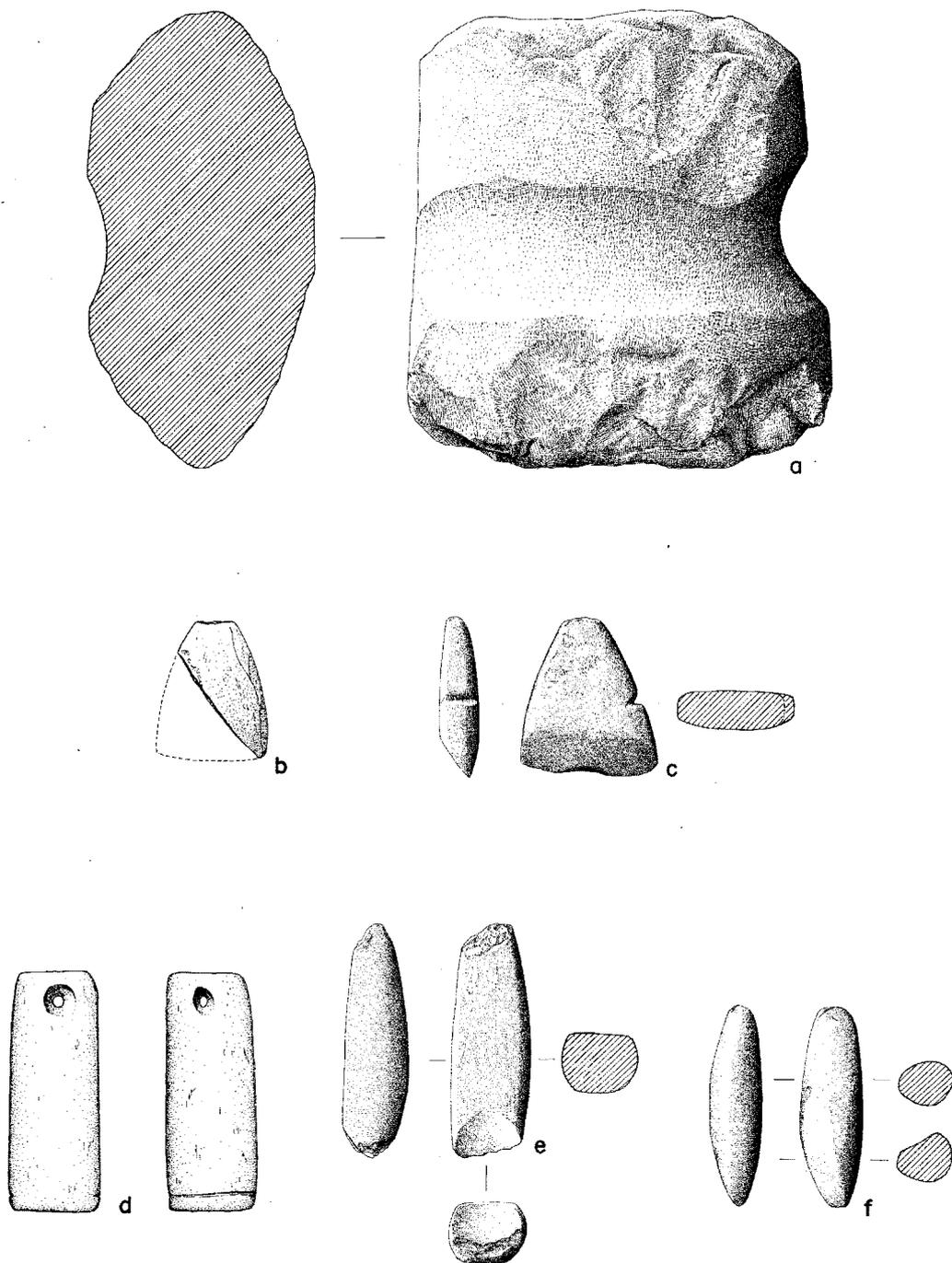


Fig. 15.—Guta. Piedra pulida. a, Martillo de minero; b,c, azuelas; d, placa perforada; e,f, gubias. 1:2.

da (25). La inexistencia hasta el momento de cerámicas con decoración de boquique en Guta, conocidas en cambio en la zona, o la falta de elementos propios del Bronce Final tartésico nos permitirían suponer que Guta se abandonara a mediados del segundo milenio a.C. o quizás antes.

## IMPORTANCIA DE LA METALURGIA Y DEL CAMPANIFORME EN GUTA

Encontramos varias circunstancias que ayudarían a explicar la importancia que adquirió la metalurgia en este asentamiento, en especial la existencia relativamente cercana de filones de mineral en Sierra Morena, en la zona de Montoro y el foco algo más lejano de Linares no debe ser ajena, la especialización agrícola de los grupos eneolíticos de la Campiña y la facilidad de la comunicación por un territorio llano.

Es enorme la cantidad de piezas de metal procedentes de este poblado, cuya tipología abarca desde los inicios de la metalurgia hasta el Bronce. Encontramos algo más de cien punzones entre los que dominan los de sección cuadrada sobre los de sección circular y una pequeña proporción presenta ambas secciones combinadas (figs. 19j-u y 20a-ñ, s-t). Hay una veintena de puntas de jabalina o de Palmela de todos los tipos, aunque domina la clásica de forma romboidal con ángulos muy suaves (fig. 18a-ñ). Otros tipos de puntas de cobre indican cronologías del Bronce Antiguo que presentan incipientes aletas y largo pedicelo (fig. 18o-q). Entre las hachas se cuentan las de forma trapezoidal y bordes rectos (fig. 17c,e-f) y las de lados ligeramente cóncavos (fig. 17a-b,d,h-i). Por último hemos de destacar pequeños puñales de lengüeta para el empuje, martillados en frío (fig. 16d,f-g), y otros con escotaduras (fig. 16h-i). Por último señalaremos los ejemplares completos y fragmentos de escoplos, cinceles, alguno de ellos de grandes dimensiones (fig. 19a), y toda una variedad de indeterminados por tratarse de piezas muy incompletas.

De este conjunto de piezas metálicas algunas presentan una tipología que evidencia una cronología anterior a la fabricación de la cerámica campaniforme, como las hachas de lados rectos, punzones, cinceles y sierras con lengüeta para empuje (fig. 16b-c) que a veces resulta de un estrechamiento de la propia hoja producido por la técnica del martillado en frío (fig. 16c). Pero una gran parte de las piezas pertenecen sin duda al período campaniforme, como algunos puñales de lengüeta, puntas de Palmela, punzones y hachas. Esta ingente cantidad de piezas procedentes de un solo sitio indica cuando menos que las actividades metalúrgicas jugaron un papel importante dentro de esta comunidad en un momento avanzado de la Edad del Cobre.

Un primer grupo de estas piezas metálicas lo constituirían los tipos netamente utilitarios: punzones para actividades domésticas, sierras y escoplos. Por otro lado existe otro grupo de piezas con formas agresivas (puntas de Palmela, puñales y hachas) que muchas veces se han considerado de carácter sociotécnico y simbólico (26), pero que en esta zona no

(25) RUIZ RODRIGUEZ, A., NOCETE CALVO, F. y SANCHEZ RUIZ, M.: "La Edad del Cobre y la argarización...", *op. cit.*, nota 2.

(26) Pero que son eminentemente utilitarias como por ejemplo el puñal de la figura 16 que presenta una hoja

cuentan con las correspondientes manifestaciones estructurales del hábitat que pudieran corroborar el posible carácter guerrero de algunas, especialmente las puntas de jabalina. En este sentido hemos de señalar que no conocemos fortificaciones en los poblados de la Campiña que vinieran a ser la expresión de una competitividad territorial entre los grupos. Por el contrario, como hemos visto, los asentamientos prefieren las zonas llanas y parecen que fueron más condicionantes de su ubicación la calidad de la tierra y el abastecimiento de agua. No obstante a partir del horizonte Campaniforme asistimos a cierta reestructuración del poblamiento de la zona, quizás resultado de una mayor conflictividad intergrupala, que conduce a la ocupación de nuevas tierras en la alta Campiña y lugares más elevados y seguros, como sería el caso de Los Almiarés, cuyos materiales reflejan una fase de la Edad del Cobre muy avanzada, tal vez del II milenio a.C.

En principio la economía mixta agrícola y ganadera, con mayor importancia de la agricultura cerealista, debería constituir la base primordial del sustento de la población de Guta, pero a medida que se avanza en el tiempo la metalurgia va adquiriendo una importancia capital, hasta el punto de llegar a convertirse durante el Cobre Reciente y el Bronce Antiguo en una de las actividades fundamentales entre la practicadas en el poblado. Incluso podemos suponer que Guta era un centro metalúrgico regional de primera magnitud, dado que existe gran cantidad de piezas rotas y fragmentos informes de cobre fundido que se acumularon en el poblado como resultado de un comercio de chatarra que se concentraba allí para la refundición y transformación en piezas nuevas. No se explicaría de otra manera la existencia de más de 20 kg. de objetos de cobre, entre piezas e indeterminados, recogidos en el yacimiento.

En cuanto al Campaniforme hemos de decir que el modelo tradicional identifica en el ámbito peninsular, aparte de los complejos locales, dos grandes estilos diferenciados: el Marítimo a peine del que se deriva el “puntillado geométrico”, y el Ciempozuelos inciso cuyo foco se supone en el centro de la Meseta española. De este hecho comúnmente aceptado hemos de destacar que el Campaniforme Marítimo se viene considerando propio de las comunidades metalúrgicas del Tajo, Guadalquivir y Sureste y el Ciempozuelos se asocia a los grupos del centro de la Península y periferia donde se documentan cerámicas incisas campaniformes. Ello ha provocado una aparente seriación con connotaciones cronológicas que identifica Marítimo con técnica impresa a peine y sus derivados, como el puntillado geométrico, y lo considera el complejo más antiguo de la Península, que será sustituido por la Cultura de Ciempozuelos, con cerámicas incisas, y sus derivados Salamó, Palmela en su segunda fase y Carmona, considerados grupos regionales más tardíos que el de Ciempozuelos. Este orden en las seriaciones campaniformes resulta artificial ya que no se corresponde en absoluto con el registro arqueológico, o al menos la realidad no es tan simple.

En primer lugar hay que decir que el problema deriva del hecho de haberse creado unas rígidas categorías de índole estilística que no tienen en cuenta sus correspondencias morfométricas y de técnicas decorativas. Hoy es imposible sostener la existencia de un horizonte cronológico Marítimo “puro”, antes bien los patrones decorativos “marítimos” (enten-

---

excesivamente desequilibrada con el tamaño de la lengüeta. Una atenta observación de sus filos activos nos indica que la hoja se ha endurecido como consecuencia de un uso intenso y de su continuo afilado.

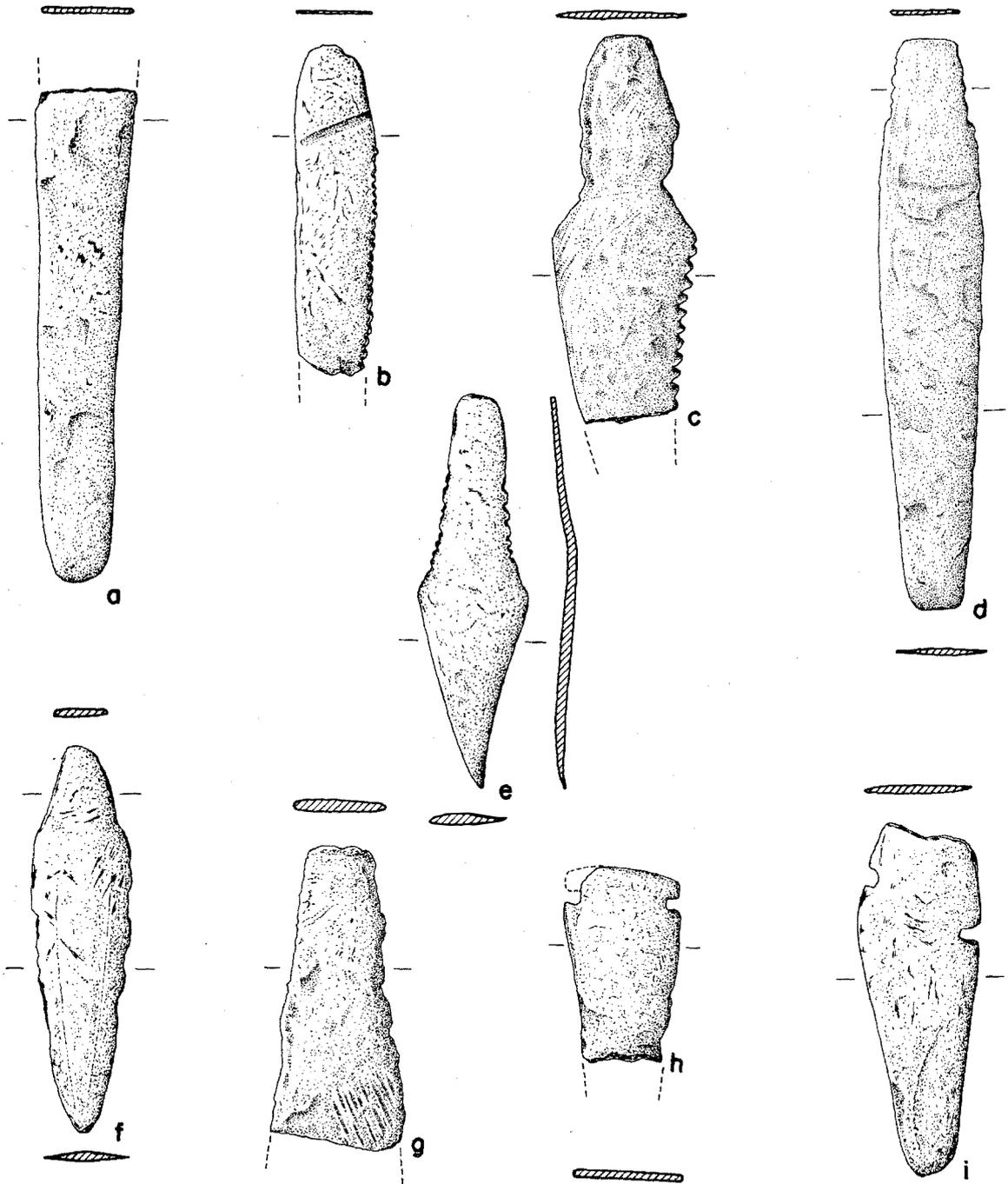


Fig. 16.—Guta. Cobre. a,d-g, Hojas de puñales y cuchillos; h,i, puñales con escotaduras; b,c, sierras. 2:3.

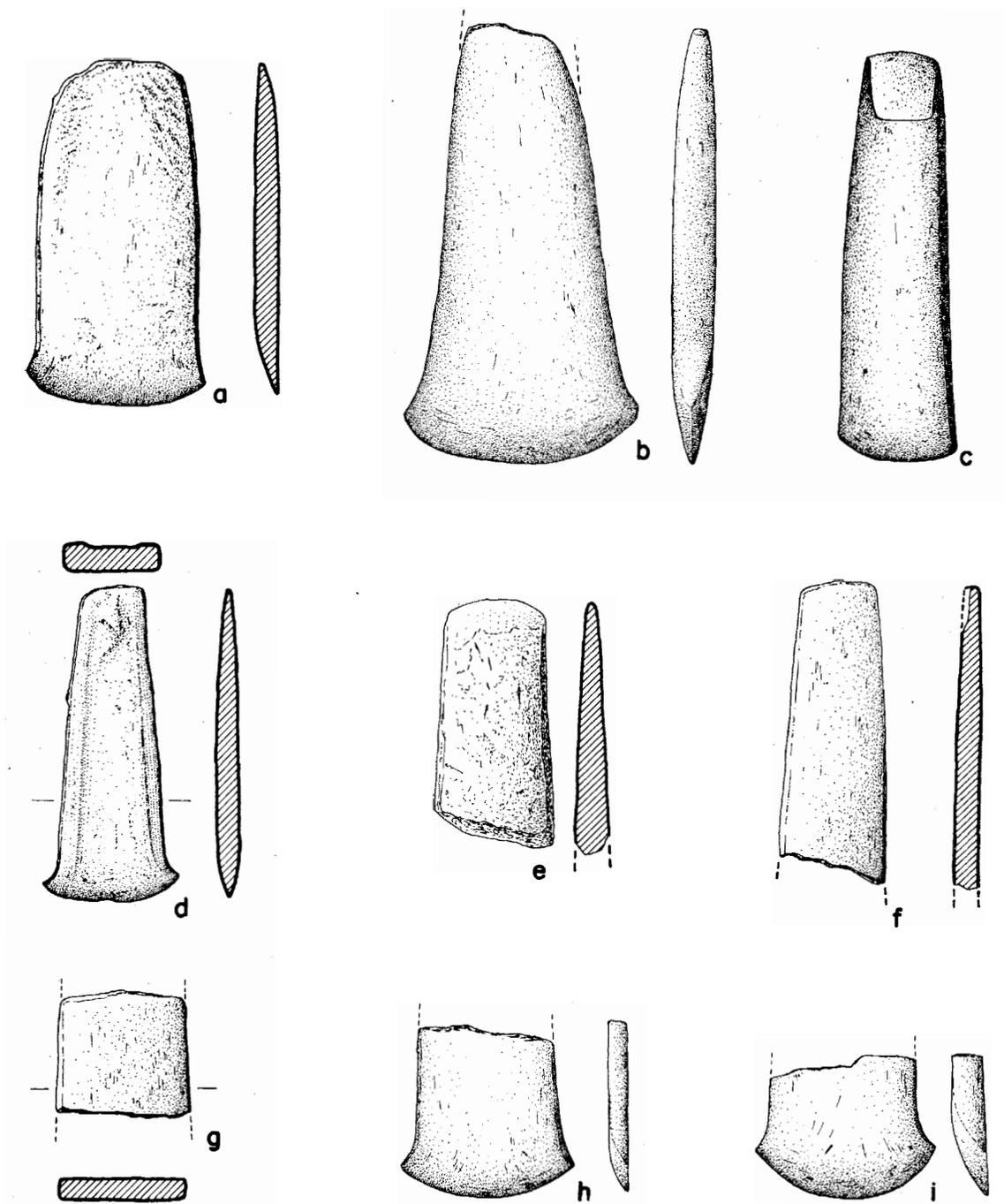


Fig. 17.—Guta. Hachas planas de cobre. 2:3.

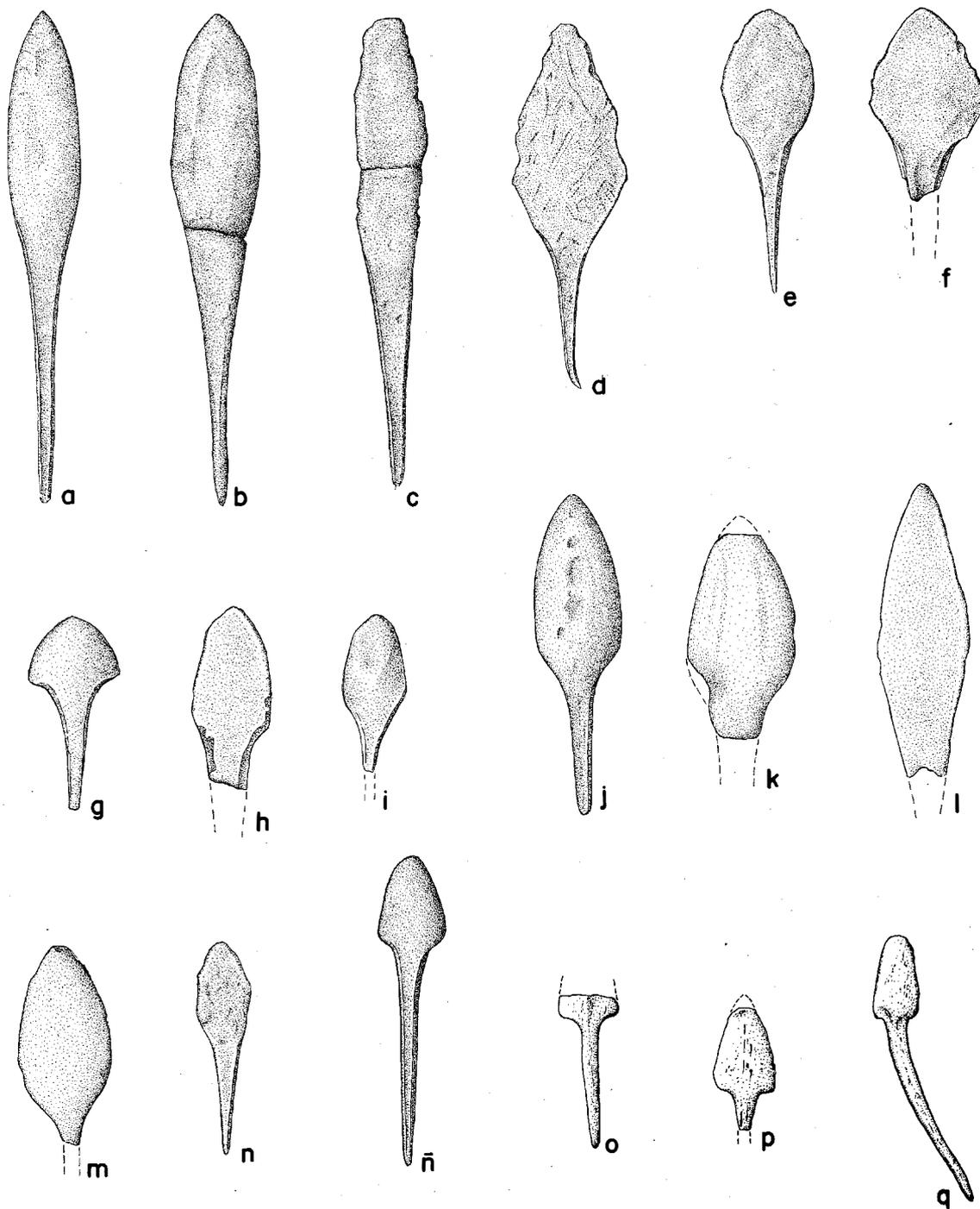


Fig. 18.—Guta. Cobre. a-ñ, Puntas de Palmela; o-q, puntas con incipientes aletas. 2:3.

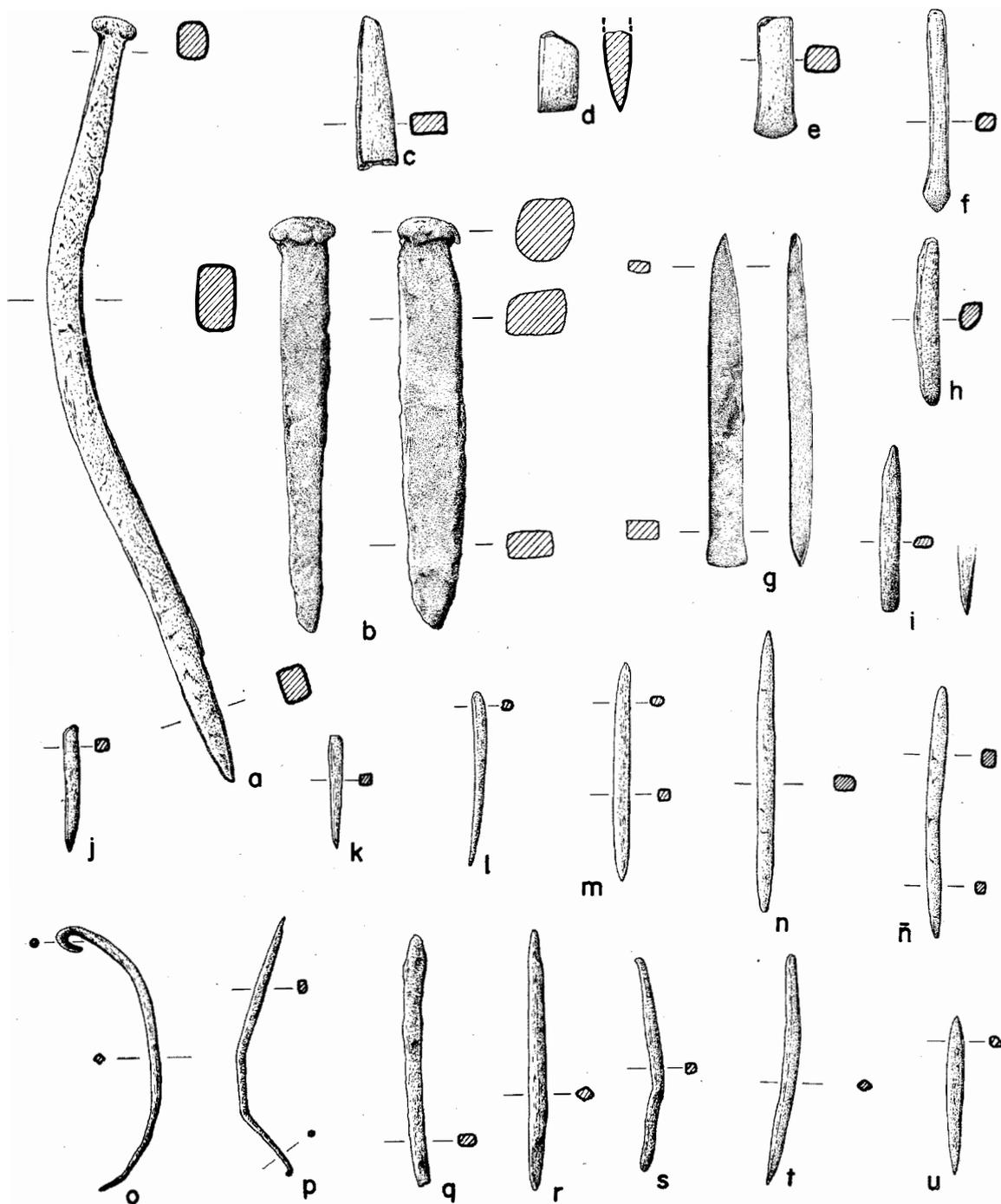


Fig. 19.—Guta. Cobre. a-h, Escoplos; i-u, punzones. 2:3.

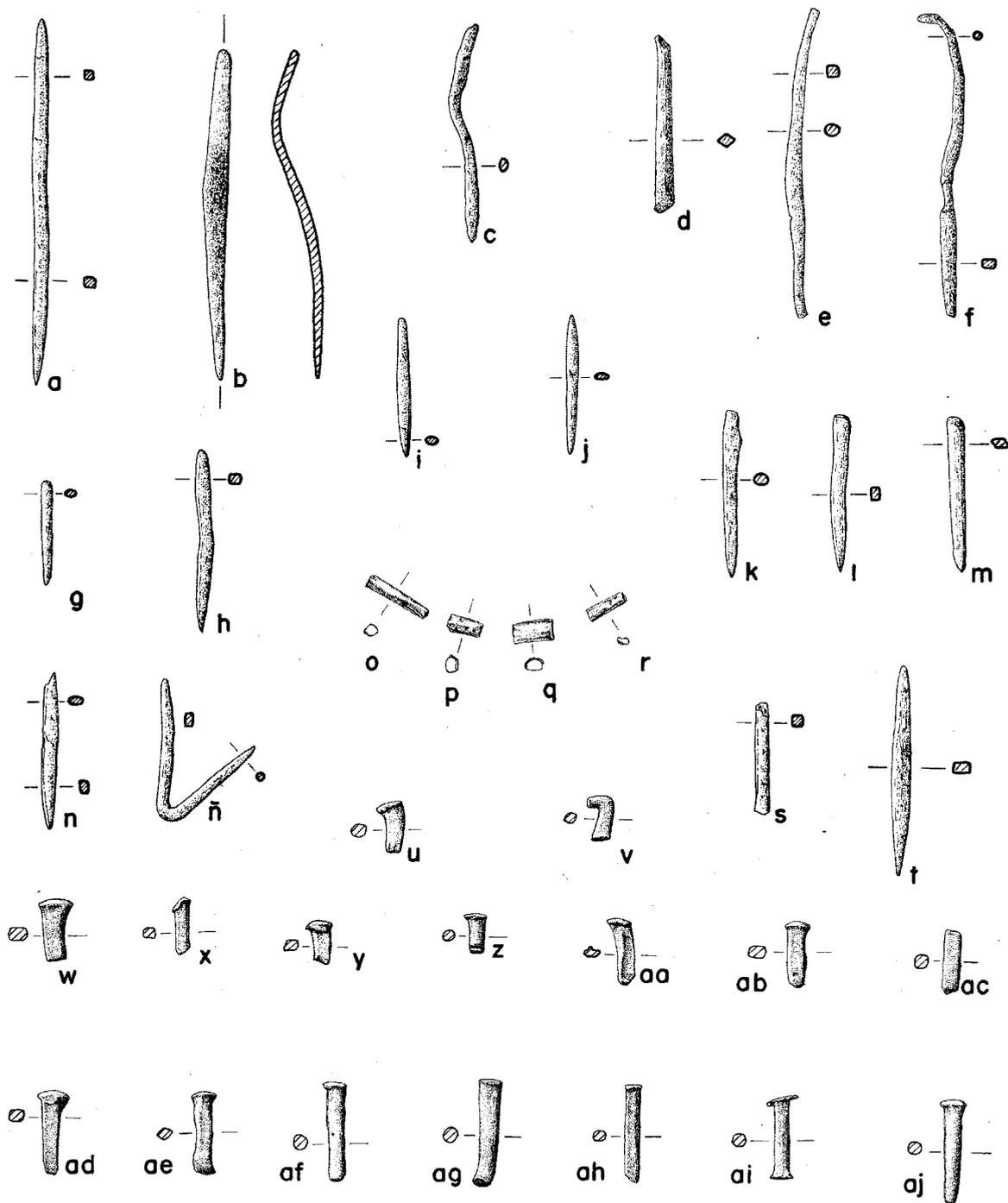


Fig. 20.—Guta. a-ñ,s,t, Punzones de cobre; o-r, láminas enrolladas de oro; u-z,aa-aj, remaches de cobre. 2:3.

demos por tales los motivos en espina de pez) aparecen en la Península desde el primer momento asociados a campaniformes también impresos a peine con otros motivos geométricos (zig-zags, triángulos, figurativos simbólicos, etc.). Es más, los campaniformes realizados con técnica impresa se asocian en muchos lugares a otras técnicas como la incisión o la impresión de matrices no dentadas. De lo que deducimos lo inadecuado que resulta identificar como afín al Marítimo toda la cerámica realizada con técnica impresa a peine y como Ciempozuelos todos los recipientes decorados con técnica incisa, ya que además de las implicaciones cronológicas antes mencionadas el mantenimiento de este modelo ha llevado implícito el recurso a explicaciones de carácter difusionista e invasorista o étnico, tales como transhumancia a larga distancia, pueblo campaniforme, o grupos pastores de la Meseta.

Durante las últimas décadas se han excavado nuevos yacimientos que aportan una documentación más extensa y precisa que la manejada hasta entonces, pero no valorados suficientemente por no adecuarse con exactitud al modelo clásico. Este modelo defendido por R. Harrison (27), G. Delibes (28) y contrastado por A. Arribas y F. Molina (29), se ha seguido manteniendo aún a sabiendas de que la base documental manejada era tremendamente reducida y no concluyente (30). Este modelo ahora representa un estancamiento en la investigación que requiere de una revisión amplia en los ámbitos peninsular y regional. Es significativo que la secuencia campaniforme de Los Castillejos de Montefrío se haya convertido en el paradigma de este modelo contando con una muestra de una treintena de fragmentos y en cambio se haya infravalorado la documentación del Cerro de la Virgen de Orce del que se dispone de una información más significativa, máxime cuando su seriación cronológica por C14 ha sido asumida sin grandes reticencias.

Por lo que respecta a Guta el campaniforme (fig. 10) que presentamos está realizado con técnica impresa a peine y a espátula e incisa y los motivos decorativos varían desde la espina de pez hasta los zig-zags, reticulados y bandas, apareciendo en algunos casos relleños de pasta blanca (independientemente de que se trate de impresiones de peine o de incisiones). Existen otros materiales en el yacimiento que se relacionarían cronológicamente con estas cerámicas como una serie de fragmentos de brazaletes de arquero con uno o dos agujeros en los extremos y una placa colgante con un agujero en un extremo y una incisión transversal en el opuesto (fig. 15d).

Si, como parece, la eclosión metalúrgica en Guta va acompañada del Campaniforme quizás pudiéramos ver en este fenómeno el surgimiento de focos metalúrgicos “derivados” (entendiendo que Los Millares representan un núcleo “primario”) que se configuran en cen-

(27) HARRISON, R.: *The Bell Beaker Cultures of Spain and Portugal*. Cambridge (Mass.), 1977.

(28) DELIBES DE CASTRO, G.: “Carbono 14 y fenómeno campaniforme en la Península Ibérica”, en *C14 y Prehistoria de la Península Ibérica*, Fundación Juan March, Serie Universitaria 77, 1978, pp. 83-94.

(29) ARRIBAS, A. y MOLINA, F.: “Nuevas aportaciones al inicio de la metalurgia en la Península Ibérica. El Poblado de Los Castillejos de Montefrío (Granada)”, *Proceedings of the Fifth Atlantic Colloquium*, Dublin, 1979, pp. 7-34.

(30) CARRILERO MILLAN, M.: “La cerámica Campaniforme en la provincia de Granada”, *Cuad. Preh. Gr.* 8, 1983, pp. 175-198.

tros regionales de mercado, en clara competencia con los del Sudeste. Estos nuevos focos parecen depender menos de la proximidad a los filones de mineral porque a estas alturas de la Edad del Cobre la difusión y circulación de las piezas metálicas son muy altas, tanto que permiten el surgimiento de rentables industrias de reciclado. No deja de ser curiosa la coincidencia de la generalización de la cerámica Campaniforme con la decadencia del sistema cultural de Los Millares. Desgraciadamente por el momento no podemos afirmar si estos focos metalúrgicos “secundarios” se crean porque se hunde el centro metálico de Los Millares, o bien porque aquéllos contribuyeron a su hundimiento, pero indudablemente esta quiebra en alguna medida ha de estar conectada más con una “saturación” del mercado que con otras causas, teniendo en cuenta la significación eminentemente utilitaria de los artefactos de metal en la Edad del Cobre y la versatilidad del material. No será esta la situación en la posterior Edad del Bronce cuando el alto papel simbólico de buena parte del utillaje metálico y su exclusión de la circulación vía ritual funerario introducirá una nueva dinámica y otra tensión en el sistema productivo que tendrá importantes repercusiones en el sistema social.

Pero en Guta no se puede sólo ver la existencia de una producción dependiente. Un centro que ha proporcionado tantos hallazgos metálicos, pero tan alejado de las fuentes de mineral pudo funcionar así al principio, pero rápidamente se consolidaría una actividad metalúrgica completa, con acceso directo a la materia prima, durante la Edad del Bronce. Anteriormente hemos hecho referencia a un martillo de minero de esa época procedente de Guta. Si efectivamente tuvo la funcionalidad que su nombre indica, esta pieza está proponiendo interesantes sugerencias acerca de la consolidación y perduración de la actividad metalúrgica, que hemos visto desarrollarse ampliamente en la inmediata época Campaniforme. Pero la lejanía del poblado a las fuentes de mineral sigue planteando importantes interrogantes, principalmente por el desconocimiento de los sistemas de intercambio y de distribución de materias primas que funcionaron durante la Prehistoria Reciente y por encontrarnos condicionados por lo que es corriente en el Sureste, donde observamos una alta proximidad entre fuente de mineral y actividad metalúrgica.

## LA PREHISTORIA RECIENTE EN EL VALLE MEDIO DEL RIO GUADAJOZ

Sin lugar a dudas fue el potencial agrícola de esta región lo que atrajo a grupos de gentes de la Cultura de las Cuevas del Subbético a instalarse de forma estable en la Campiña en asentamientos cercanos a los ríos o a manantiales de agua. Esta implantación, que arranca al menos desde el Neolítico Medio, muestra un patrón de hábitat en el que destacan los asentamientos base, como Guta, San Joaquín y La Polonia, y en sus proximidades otros de escasa entidad con ocupación temporal y única (fig. 2). Estas dos categorías de poblados se diferencian exclusivamente por la continuidad en el establecimiento, que se prolonga durante la Edad del Cobre salvo en La Polonia, y por su extensión.

Igualmente del Neolítico, pero de un momento más avanzado, es el origen de los poblados de Morales, Loma Cuadrado, Colegio, Viña Boronato, El Molinillo y Casa Vega, salvo San Joaquín que ya estaba habitado antes (fig. 2). Uno de los elementos definidores de este

grupo es la gran fuente carenada, cuyo uso se generaliza en todos los poblados del Cobre Antiguo, pero a partir de entonces va desapareciendo paulatinamente al ser sustituida por los platos y fuentes de labio engrosado que seguramente cumplirían la misma función y constituyen unos de los elementos más característicos del Horizonte Megalítico en Andalucía. Todos estos poblados tienen unos materiales que manifiestan un gran parecido con la cultura material de los Silos de Andalucía Occidental (31) y una prolongación en el tiempo que en algunos alcanza hasta época campaniforme (San Joaquín, Morales y Viña Boronato).

En general el Neolítico de la Campiña está representado por pequeños asentamientos en lomas escasamente dominantes sobre el valle del Guadajoz. Culturalmente derivan de los grupos del Subbético cordobés de la Cultura de las Cuevas y representan la base de la gran eclosión demográfica que se produce en la Campiña al iniciarse la Edad del Cobre. Hemos supuesto que el establecimiento en la zona tuvo lugar durante el Neolítico Medio, a comienzos del IV milenio a.C., pero puesto que los elementos que apoyan esta opinión perduran en épocas posteriores pudiera ser que este proceso se desarrollara durante el Neolítico Reciente, en la segunda mitad del mismo milenio. Sea como fuere el Neolítico Final de la Campiña se caracteriza por el momento por la presencia de formas cerámicas nuevas como las fuentes carenadas y algunas cerámicas pintadas y por la perduración de otros tipos cerámicos de épocas anteriores, como las cerámicas decoradas con motivos incisos, cordones o con tratamiento de almagra.

Esta implantación neolítica en la Campiña representa el inicio de un proceso de colonización agrícola que culminará más adelante durante la Edad del Bronce. Ahora comienza por las mejores tierras próximas a los cursos de agua, pero después se extenderá hasta la alta Campiña. En principio parece que la agricultura practicada es itinerante y de roza, pero pronto la superficie cultivada y la rentabilidad de la producción favorecen la sedentarización definitiva de la población y su aumento, como se refleja en el gran número de poblados de tipo Silos acabados de mencionar. Por el dinamismo económico que parece reflejar este proceso entendemos que estos grupos neolíticos de la Campiña funcionaban independientemente de los que habitaban las sierras del Subbético y no integrados por un sistema de explotación complementaria del monte y el llano, como sucede en otras áreas de Andalucía. Por consiguiente la agricultura constituiría la actividad primordial de estas gentes, aunque indudablemente completada por alguna actividad ganadera y por la caza. A este respecto hemos de decir que se han recogido abundantes huesos y dientes de caballo y cuernas de ciervo en la mayoría de los yacimientos.

La Edad del Cobre significa la aparición de actividades metalúrgicas en todos los poblados del área que estudiamos: Guta, Viña Boronato, Morales, Huesa la Baja, Tiñosa, Los Carambolos, Loma del Cuadrado, La Gamonosa, Casa Vega, Praena, Los Almiarés, La Polonia y Cerro Jesús, éste bastante alejado del resto (fig. 2). Hemos de suponer que en esta época, en un momento que situaríamos a mediados del III milenio a.C., se produce un cambio en estas comunidades, dado que parece tener lugar un gran aumento en la extensión

---

(31) CARRILERO, M., MARTINEZ, G. y MARTINEZ, J.: "El yacimiento de Morales (Castro del Río)...", *op. cit.*, nota 15.

de los hábitats. En todos ellos se recogen unos materiales arqueológicos muy uniformes: platos de borde engrosado de tipología variada, cuencos, ollas de borde entrante con mame-lones, “cuernecillos” de arcilla, puntas de flecha, elementos dentados para hoz y grandes hojas de sílex, junto con restos conectados con actividades metalúrgicas (escorias, crisoles, mineral de cobre, etc.). Destaca el número de molinos de mano, generalmente de pequeño tamaño, realizados en piedra calcárea de la región, que presentan una cara plana y otra convexa. Igualmente abundan las hachas y azuelas de piedra pulida, relacionadas con actividades agrícolas o tala de árboles, y otras piezas como escoplos, gubias y hachas de reducido tamaño.

Está documentada la cerámica campaniforme de técnica impresa a peine en Guta, Viña Boronato, Los Carambolos y Ategua, mientras las incisas aparecen en los mencionados y en San Joaquín, Los Almiarés, Casa Vega, Morales y Cerro Jesús. La existencia de puntas de Palmela y de brazaletes de arquero en casi todos ellos nos induce a considerar que se trata de un mismo horizonte que distinguiría al Cobre Reciente de la Campiña. Es muy posible que estas cerámicas perduren hasta momentos situados cronológicamente en el Bronce Antiguo al igual que otros componentes de la cultura material como los platos de borde biselado y las orzas.

La actividad principal de todos estos establecimientos humanos parece seguir siendo la agricultura, pero la metalurgia adquiere en algunos de ellos una importancia equiparable a la que presenta en los poblados del Sureste. A este respecto hablan las importantes colecciones de piezas de cobre existentes en Castro del Río que proceden en su mayoría de Guta, hasta el punto que el lugar se denomina entre los coleccionistas locales como el “cerro del bronce”.

Hasta ahora conocemos muy poco acerca de las prácticas funerarias del Cobre de la Campiña. Por la tumba documentada en Cabra (32) sabemos que se entierra en sepulcros colectivos excavados en las margas, empleando por tanto un ritual acorde con unos sistemas económicos y sociales en los que predomina el igualitarismo. Ahora bien la aparición de tumbas individuales, como las de Montilla (33), Santaella (34), Bélmez (35) y Cañada Rosal (36) (Sevilla), con elementos campaniformes, ya sean metálicos o cerámicos o ambos asociados, parecen indicar una evidente diferenciación en el ritual que podría estar reflejando cambios en la estructura social. Ello coincide con el hecho de que a fines del tercer

---

(32) GARCIA GARCIA, J.: “Un yacimiento eneolítico en Cabra (Córdoba)”, *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía* (diciembre 1976), Córdoba, 1983, pp. 49-51. GARCIA SANCHEZ, M.: “Informe sobre los restos humanos eneolíticos de Cabra (Córdoba)”, *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía* (diciembre 1976), Córdoba, 1983, pp. 53-62.

(33) CABRE, J.: “Espoli funerari, amb diadema d’or, d’una sepultura de la primera Edat del Bronze de Montilla (Córdoba)”, *Anuari de l’Institut d’Estudis Catalans* VI, 1915-1920, pp. 539-546.

(34) LOPEZ PALOMO, L. A.: “Significado y tipología del Campaniforme cordobés”, *Revista de Arqueología* 17, s.a., pp. 6-12.

(35) BENITO ONTAÑÓN, A. de: “Nuevos hallazgos de la Cultura del Vaso Campaniforme en la provincia de Córdoba”, *Cuad. Preh. Gr.* 1, 1976, pp. 111-118.

(36) HARRISON, R. J.: “A closed Find from Cañada Rosal, Prov. Sevilla, and Tow Bell Beakers”, *M. M.* 15, 1974, pp. 74-94 y fig. 5c.

milenio se fundan otros poblados que ocupan zonas de la Campiña en dirección a las Sierras Subbéticas, como Los Almiares, de época campaniforme. En este fenómeno tal vez se podría vislumbrar la consolidación de la competitividad territorial en la Campiña, cuyos intentos de solución también pudieron ocasionar conflictos con los grupos serranos. Y lo interesante es constatar que todos estos cambios de tipo social suceden en el período de mayor desarrollo del Campaniforme.

Finalmente, parecen detectarse los comienzos de la Edad del Bronce por la aparición de piezas metálicas, como los puñales de remaches y alabardas, o cerámicas como las tulipas carenadas, pero ello tiene lugar en poblados de larga tradición, como Guta, Viña Boronato, La Tiñosa, y otros de fundación más reciente como Los Almiares, ya que no conocemos por el momento ningún asentamiento fundado en esta época cultural. El gran conservadurismo en la mayoría de los materiales arqueológicos nos impide separar con claridad una etapa cronológica que se define básicamente a partir del cambio tipológico. Por ello mismo suponemos que el sistema cultural general que se consolidó en el Cobre Reciente prolongó su funcionamiento hasta bien entrado el segundo milenio y sin que tengamos todavía información para insinuar las circunstancias de su desaparición.